

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Madrid bajo las bombas.

Un análisis sectorial



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Director: Gutmaro Gómez Bravo

Autor: José Manuel Moreno-Aurioles Cabezón

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea

Curso 2015-2016

ÍNDICE

1. Introducción.....	5
2. La Guerra Civil en Madrid. Un estado de la cuestión.	9
2.1. De los inicios de la guerra y la Batalla de Madrid.	9
2.2. ¿Normalidad en la retaguardia? Situación política y vida cotidiana.	19
2.3. Los hechos.	22
3. Bombardeos sobre poblaciones civiles.....	33
3.1. El desarrollo de los bombardeos aéreos antes del inicio de la Guerra Civil....	33
3.2. Revisitando los bombardeos en la Guerra Civil.	37
4. El caso de Madrid hasta la Batalla del Jarama.	49
4.1. Metodología y fuentes.	49
4.2. La <i>zona neutral</i>	51
4.3. Comparativa de los bombardeos por zonas.	57
4.4. Estudio de prensa: la propaganda y su efecto.	63
5. Conclusiones.	69
6. Listado de Ilustraciones.....	73
7. Bibliografía.	75

Listado de abreviaturas.

AGA – Archivo General de la Administración.

AGMAV – Archivo General Militar de Ávila.

AHEA – Archivo Histórico del Ejército del Aire.

AHN – Archivo Histórico Nacional.

JDM – Junta de Defensa de Madrid.

TOCE – Teatro de Operaciones del Centro de España.

1. Introducción.

Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo
venían por el cielo a matar niños,
y por las calles la sangre de los niños
corría simplemente, como sangre de niños. (47-52)¹

Con estos seis versos ilustra Pablo Neruda la que para él es la imagen de la guerra. La intervención de Alemania e Italia; el desarrollo de la lucha aérea; la participación de los temidos Regulares; el levantamiento de los poderosos y de los monárquicos; el apoyo de la Santa Sede; y, sobre todo, el derramamiento de sangre inocente por los bombardeos de las ciudades. Esta imagen, la de los niños muertos, era entonces como hoy la imagen que más afectaba a las conciencias. Y él no era el primero en sacudir las conciencias con esas imágenes. Ya antes Arturo Barea había conseguido que el Partido Comunista publicara unas fotografías del bombardeo de una escuela en Getafe², con cerca de 60 niños retratados. Esta imagen, desconcertante, fue empleada por la propaganda republicana, que utilizó también otros bombardeos a lo largo de la guerra. Pero la República no era la primera en hacer propaganda del asesinato de niños, ni los sublevados eran los primeros en causar la muerte de esos mismos niños. Los niños no eran, tampoco, las únicas víctimas. Los bombardeos que padeció Madrid provocaron la muerte de mujeres, hombres, ancianos y niños. De militares, de obreros y de políticos. Y también de elementos inanimados: los transportes, los grandes monumentos, las obras de arte y hasta las iglesias o embajadas. Los medios republicanos se hicieron eco, como también los medios internacionales simpatizantes de la causa republicana.

A pesar de la importancia y resonancia nacional e internacional de estos sucesos, el sujeto de los bombardeos de Madrid no ha sido un tema ampliamente tratado. La única investigación específica existente es la de Manuel de Vicente González, publicada en

¹ NERUDA, Pablo: "Explico algunas cosas", en *España en el corazón*, Santiago de Chile, Ercilla, 1937.

² BAREA, Arturo, *La forja de un rebelde III. La Llama*, Barcelona: Biblotex, 2001

2015. Sin embargo eso no quiere decir que no se le haya dado importancia, ya que todos los autores que tratan la batalla de Madrid tocan, de una manera o de otra, este tema. El problema que genera esta falta de estudios es, en este caso, un obstáculo a salvar para poder seguir avanzando en nuestro conocimiento sobre la cuestión madrileña. Es por esto que en este estudio se va a intentar aportar luz sobre la oscuridad existente en este campo.

Además de por lo ya mencionado, el estudio del bombardeo de Madrid es importante por suponer un ejemplo de guerra total. El bombardeo de la ciudad cuando era retaguardia, así como el de sectores considerados fuera de la *zona de guerra* una vez que la lucha llegó a la capital, suponen en la práctica la aplicación de las teorías sobre el dominio del aire, aparecidas tras la Primera Guerra Mundial. La inclusión de la población civil en la guerra, tanto por el Gobierno republicano mediante la actividad económica orientada a la guerra o la propaganda, como por el propio Ejército sublevado al atacar directamente la ciudad, hizo de los distintos rincones de la capital un posible objetivo militar. En este sentido, y según Gabriele Ranzato, la guerra civil es, «por definición, “guerra total” (...) y no tolera la neutralidad»³.

En primer lugar se realizará una aproximación estudio de la cuestión de la Batalla de Madrid, para tratar de comprenderla en su contexto y evolución general. De ese marco se pasará a los momentos previos a la lucha en la capital, siguiendo el avance de las columnas que avanzaban hacia la capital. Estos aspectos se desarrollan en el apartado 2.1, que se verá completado con una visión sobre la vida cotidiana y la vida política en el Madrid de la guerra en el apartado 2.2. Estos dos apartados constituyen la base de un desarrollo histórico sobre el Madrid de la guerra, objeto de nuestro trabajo.

Aquellos factores que suelen aparecer mencionados como externos, como son la influencia extranjera y el nivel de desarrollo de la técnica castrense, se abordarán en el apartado 3.1 un análisis histórico de la cuestión de los bombardeos sobre ciudades durante el primer tercio del siglo XX. En realidad, el sujeto de los bombardeos sobre población civil es un tema que se ha tratado ampliamente en la bibliografía actualmente existente. El problema que se aprecia es que en lengua castellana este tema no se ha tratado nunca desde una perspectiva global o más genérica, sino que generalmente lo que se encuentra son obras sobre los bombardeos en una región y en un tiempo determinados, generalmente

³ Citado en WIEVIORKA, Olivier: “¿Guerra civil a la francesa? El caso de los años sombríos (1940-1943)” en ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François, *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2006, pp. 337-360, esp. p. 340.

del ámbito de la Guerra Civil (la numerosa bibliografía sobre Guernica es un ejemplo válido), o, más comúnmente, lecturas incluidas dentro de obras más genéricas. Debido a esta consideración y a las conclusiones que se pueden sacar de las lecturas realizadas para la redacción de este estudio, parece necesario en este apartado realizar no tanto un estado de la cuestión como un resumen parcial de esta historia de los bombardeos del siglo XX. De esta forma el lector podrá ver qué conclusiones se han extraído de cara al estudio sobre los bombardeos de Madrid durante la Guerra Civil. Además, como para el bombardeo de poblaciones de retaguardia (que no son objetivos militares *stricto sensu*) era necesario el empleo de la aviación más que de la artillería, este análisis histórico se va a centrar, precisamente, en el arma de aviación. A continuación, se realizará un análisis de los bombardeos más importantes de la Guerra Civil. Esto permitirá realizar una comparativa con el caso madrileño que dará la posibilidad de analizar la evolución de la táctica militar del Ejército sublevado a lo largo de los casi tres años que dura la guerra.

Finalmente, en el cuarto capítulo se realizará una presentación de las fuentes utilizadas para, a continuación, explicar los resultados obtenidos. Así, en el apartado 4.2 se analizarán las causas que hay detrás de la creación de la *zona neutral*, es decir, la zona de exclusión de los bombardeos dentro de Madrid. Al mismo tiempo se tratarán de matizar algunas creencias en torno a la misma. En el apartado 4.3 se hará un análisis comparativo entre los distritos de Hospital e Inclusa (es decir, el Ensanche Sur) y los barrios de Guzmán el Bueno y Argüelles (al norte del centro de la ciudad). Esta comparación busca entender los objetivos que los sublevados tenían a la hora de bombardear la ciudad, así como su concepción espacial de la ciudad. Comprendiendo esto, tal vez, se podrá entender mejor el funcionamiento de la máquina de guerra que era el Ejército sublevado. El último apartado consiste en un análisis de prensa a través de las cabeceras de *ABC de Madrid* y *Libertad*. Con este análisis se pretende, en este trabajo, comprobar hasta qué punto aportaban información veraz o detallada los periódicos republicanos, entendiendo que no estarían al margen de los sistemas de propaganda dado el carácter de la prensa de época y las condiciones de la guerra.

La intención última de esta investigación es, en cualquier caso, permitir un mejor conocimiento de una realidad que, no habiendo sido olvidada, sí ha sido continuamente tergiversada. La Guerra Civil, que tuvo desde su origen un carácter político, de lucha ideológica, ha cobrado una nueva vida en la historiografía de las últimas décadas. Esa nueva vida, insuflada por historiadores de larga trayectoria y reconocida profesionalidad,

ha sido aprovechada para una amplia bibliografía divulgativa que, desgraciadamente, ha caído en el error de entrar en la lucha política. Se dirá, con razón, que la Historia es política. Pero la interpretación política de la misma debe de dejarse al lector. No deben de realizarla el historiador ni el divulgador. Si bien es imposible ser un observador plenamente objetivo, el historiador profesional tiene, gracias a su formación, herramientas sobradas para tratar de hacer un análisis aséptico. Precisamente por su metodología profesional, además, debería de ser el historiador quien realizara esa labor divulgativa, cuestión que la historiografía española parece dejar siempre de lado⁴.

⁴ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D 2014. *Capital, frente, retaguardia y ciudad en guerra. (Madrid 1936-1939)* Har 5265-P Mineco, dirigido por el profesor Gómez Bravo.

2. La Guerra Civil en Madrid. Un estado de la cuestión.

2.1. De los inicios de la guerra y la Batalla de Madrid.

Mucho es lo que se ha escrito sobre la Guerra Civil Española, de lo general a lo particular, de lo nacional a lo local. Pero también mucho es lo que queda por escribir. Puede parecer reiterativo, pero la realidad del presente demuestra que este período histórico está en constante revisión, dándole nuevos enfoques, buscando nuevos destinatarios. Si al principio las obras escritas eran obras de carácter militante⁵, pues al fin y al cabo quienes escribían habían sido actores principales de la guerra, posteriormente, en los años 50 y 60, la historiografía española se fue centrando en una historia militar. No dejaba de ser parcial, pero se iba tecnificando, como muestra la colección de Martínez Bande. Fuera de España, los hispanistas desarrollaron desde el principio una historia de la Guerra Civil de carácter más bien político-social⁶, que es el que se fue introduciendo en España a partir de la muerte de Franco, influyendo en obras como la de Tuñón de Lara⁷. Ninguna de estas obras dejó de tener tintes ideológicos, pero canalizaron la cuestión hacia un debate más técnico. Hoy en día, y desde la década pasada, han tenido mucha influencia los estudios sobre la Memoria, al tiempo que la Guerra Civil se ha puesto de moda en el cine y la novela. En cualquier caso, asistimos a un marco heterogéneo de textos, en los que se habla de la mujer, de la lucha de clases, de los aspectos militares de la guerra, de la propaganda y hasta de los deportes⁸.

El objeto de este trabajo es analizar de qué formas afectó la guerra a la población madrileña, pero para ello es necesario comprender previamente las características y

⁵ ARRARÁS, J.: *Historia de la cruzada española* (8 volúmenes), Madrid, Ediciones Españolas, 1939-1943.

⁶BRENAN, Gerald: *The Spanish Labyrinth: An Account of the Social and Political Background of the Spanish Civil War*, Inglaterra, Cambridge University Press, 1943.

⁷ TUÑÓN DE LARA, Manuel *et al.*, *La Guerra Civil Española, 50 años después*, Barcelona: Labor, 1985.

⁸GIL GASCÓN, Fátima y GÓMEZ GARCÍA, Salvador: “El uso propagandístico de la mujer nacional durante la Guerra Civil: ‘Noticiero Español’ (1938-1939)”, *Indez.comunicación: Revista científica en el ámbito de la Comunicación Aplicada*, vol. 4, nº 1 (2014), pp. 149-171; CASANOVA RUIZ, Julián: “Guerra Civil, ¿lucha de clases?: el difícil ejercicio de reconstruir el pasado”, *Historia social*, nº 20 (1994), pp. 135-150; IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema. “Fuentes y metodología para el estudio propagandístico del Madrid Republicano durante la Guerra Civil”, en *Fuentes y Métodos de la historia local*, 1991, pp. 529-538; y DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés y PUJADAS I MARTÍ, Xavier: “Estadios y trincheras: Deporte y retaguardia en la Guerra Civil, 1936-1939” en PUJADAS I MARTÍ, Xavier (coord.): *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)*, Barcelona, Alianza Editorial, 2011, pp. 169-201.

evolución del propio conflicto bélico. Los trabajos introductorios más relevantes son los atlas sobre la guerra civil. El más conocido de ellos, tal vez, es el de Fernando Puell y Justo A. Huerta⁹, publicado en 2007. Es un atlas de referencia en el sentido de que no sólo trata la lucha militar desarrollada en el período 1936-1939, sino que busca poner al lector en situación en un apartado que podría decirse introductorio sobre la II República con sus virtudes y errores. Cuatro años después apareció la colección de la editorial Dau, tal vez más completa, pero también de un carácter más formal y cerrado al gran público (aunque tal vez útil para saciar la curiosidad de ese amplio espectro de curiosos por la historia de la ciudad en que viven). Es una colección aún incompleta, pero cuyos libros ya publicados resultan ser de un trabajo muy profundo. En el volumen sobre la sublevación, dirigido por Víctor Hurtado, se da una visión local de la misma: explica cómo se desarrolla, sobre el plano de la ciudad, la sublevación en las localidades más relevantes. Por el momento, la colección cuenta también con un ejemplar dedicado a la Legión Cóndor, otro sobre las Brigadas Internacionales y está pendiente de publicación, en el momento de escribir estas líneas, un ejemplar sobre la Batalla de Madrid¹⁰. Es un campo que debe desarrollarse, por la utilidad que tiene el hecho de disponer de un recopilatorio de mapas y planos a la hora de estudiar los hechos que nos ocupan. Por otra parte, sería conveniente que los mapas locales incluyesen también las cotas, es decir, que al menos se tratase de mapas de los servicios militares. Aunque sería útil para entender algunos posicionamientos durante el golpe, también resultaría útil de cara a este trabajo para comprender la importancia de las ubicaciones escogidas por la artillería y los puestos de observación en la Batalla de Madrid.

Estos libros hablan de una visión más general y esquemática sobre la guerra, de manera que en un nivel formal deben de ser únicamente un apoyo. ¿Qué es lo que se ha escrito, también a nivel general, pero de una lectura más profunda y analítica? No podemos olvidar en este sentido grandes clásicos sobre la guerra civil. La colección escrita por José Manuel Martínez Bande es un trabajo que sigue siendo de gran utilidad, pese a su antigüedad (empezó a publicar sus volúmenes en 1968). Una amplia extensión ligada con una división por etapas y geografías dio como resultado una serie de referencia. Ocurre, en este caso, que era una colección puramente militar con un marcado carácter

⁹ PUELL, Fernando y HUERTA, Justo A.: *Atlas de la Guerra Civil española*, Madrid, Editorial Síntesis, 2007.

¹⁰ HURTADO, Víctor: *La sublevación: atlas de la Guerra Civil española*, Barcelona, DAU, 2011; HURTADO, Víctor: *Las Brigadas Internacionales*, Barcelona, DAU, 2013; y BARRA, Jordi: *La Legión Cóndor*, Barcelona, DAU, 2016.

ideológico. Tal vez por eso alcanzó tal extensión, pero al mismo tiempo ello provoca que resulte insatisfactoria para quien busca explicaciones más allá. Además, dada su antigüedad hay muchas cuestiones que ya han sido revisadas, lo que conlleva la necesidad de complementar la lectura. Existe en cambio una bibliografía que, tratando también el conjunto de la guerra, toca otros aspectos como el social o el de género. En esta línea apareció, en 1985, un libro dirigido por Manuel Tuñón de Lara¹¹ en el que restaba ya importancia al aspecto militar. Esto se repitió al año siguiente en la pequeña obra de Pierre Vilar¹², que en pocas páginas nos daba una explicación de los orígenes de la guerra, pero también trataba los aspectos económicos y políticos del propio desarrollo, incluyendo el ámbito internacional. Y se repetiría también, en ese mismo año, en el libro coordinado por Malefakis¹³. Este libro, además, presenta un volumen mucho más amplio, gracias a lo cual resultaba más completo, con una visión más amplia, dedicando diversos capítulos a la cuestión madrileña y al inicio de la guerra. En 2003 se encuentra, nuevamente, una historia de la guerra civil con escasa presencia de lo militar en el especial de la revista *Ayer*¹⁴. Dos años más tarde Anthony Beevor recuperaría la visión militarista de la Guerra Civil¹⁵, lo que se repetiría en la obra de Gabriel Cardona del año siguiente (quien ya había escrito sobre la guerra de columnas)¹⁶ y en la obra de Martínez Reverte del año 2009¹⁷. Esta recuperación parece haber influido en las posteriores publicaciones de Stanley Payne (2014)¹⁸ y Paul Preston (2016)¹⁹. Estas dos últimas publicaciones, a pesar de la importancia que puedan tener hoy en día, adolecen de algunos problemas serios. El más importante, que tanto en el primero como en el segundo, se da una perspectiva quizás demasiado ideologizada que magnifica el terror contrarrevolucionario (en el primero) o revolucionario (en el segundo). Ese problema afectar, en alguna ocasión, a las cuestiones que los bombardeos sobre Madrid plantean.

¹¹ TUÑÓN DE LARA, Manuel *et al.*, La Guerra Civil Española...

¹² VILAR, Pierre, La Guerra Civil Española, Barcelona: Crítica, 1986.

¹³ MALEFAKIS, Edward (Dir.), La Guerra Civil Española, Madrid: El País, 1986 (reeditado por Taurus en 2006).

¹⁴ ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA: *Ayer*, nº 50 (especial dedicado a la Guerra Civil), Madrid, 2003.

¹⁵ BEEVOR, Anthony: La Guerra Civil española, Barcelona, Crítica, 2005.

¹⁶ CARDONA, Gabriel: Historia militar de una guerra civil: estrategias y tácticas de la guerra de España, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2006 o CARDONA, Gabriel y FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: La guerra de las columnas: julio-noviembre 1936, Sevilla, Badajoz, Toledo, Madrid, Madrid, Historia 16, 1996.

¹⁷ REVERTE, Jorge M.: El arte de matar: como se hizo la Guerra Civil española. Barcelona, RBA, 2009.

¹⁸ PAYNE, Stanley: La Guerra Civil española, Madrid, Ediciones Rialp, 2014.

¹⁹ PRESTON, Paul: La Guerra Civil española, Barcelona, Debate, 2016.

Las publicaciones generales sobre la Guerra Civil, por lo que se puede observar, han ido poco a poco incluyendo en su repertorio temáticas más allá de lo militar, una especialidad que ha perdido peso en este género pese al repunte de la década pasada. La veta, especialmente abierta por Malefakis y Tuñón de Lara, sigue explotándose hoy en día. Tal vez el problema que se encuentra es que, pese a la importancia de esta ampliación temática, generalmente por medio de la coordinación de especialistas, precisamente esta coordinación se hace sin aportar una solución de continuidad entre los distintos capítulos. Estos libros colectivos, aunque muy útiles para los investigadores, tienden a perder atractivo para el gran público, lo que resulta un error a nivel divulgativo, siendo que la divulgación debe de ser el fin último del historiador. Y específicamente, de cara a este trabajo, presentan el problema de no poder profundizar en cuestiones como la gestión de la vida pública madrileña (ni siquiera por extrapolación de lo ocurrido en otras ciudades) ante la alteración que suponía para la vida la actividad constante de la artillería.

Ahora bien, para comprender cómo se desarrolla el golpe y la ofensiva sublevada (y esto incluye los bombardeos sobre Madrid), es importante comprender a las figuras dirigentes y las causas del movimiento. Para esto último el libro de referencia es el de Aróstegui sobre *Por qué el 18 de julio*²⁰, publicado en 2006. En él, Aróstegui dedicaba cerca de 200 páginas únicamente a la conspiración y sus causas, otras 100 al golpe en sí y el resto a las causas de la forma en que se desarrolló la guerra. En los años siguientes aparecerían dos lecturas complementarias: las de Enrique Sacanell (2008) y Francisco Alía Miranda (2011), dedicadas ambas a la conspiración²¹. Estas dos lecturas presentaban una visión distinta de la trama. Si Aróstegui justificaba la existencia de dos líneas conspirativas (Sanjurjo-Mola y Franco), Sacanell hablaba de hasta cuatro líneas conspirativas y Alía Miranda de una sola trama. En 2012 Viñas publicó un nuevo libro sobre la gestación del golpe: *La Conspiración del general Franco*²², en el que narraba la organización por la trama golpista de la llegada de Franco a Marruecos.

En cuanto a libros que permitan comprender, al menos en parte, la psicología de quienes encabezaron las ofensivas sobre Madrid son a destacar las biografías sobre Franco de Fusi, aparecida en 1985 y reeditada por en 2001²³, Preston, publicada por

²⁰ ARÓSTEGUI, Julio: *Por qué el 18 de julio... y después*, España, Flor del Viento Ediciones, 2006.

²¹ SACANELL, Enrique: *1936. La conspiración*, Madrid, Síntesis, 2008; y ALÍA MIRANDA, Francisco: *Julio de 1936: conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, Barcelona, Crítica, 2011.

²² VIÑAS, Ángel: *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2012.

²³ FUSI, Juan Pablo: *Franco. Autoritarismo y poder personal*, Barcelona, Suma de Letras, 2001.

primera vez en 1993 (pero con una revisión publicada en 2015)²⁴ y la más reciente de Payne²⁵, publicada en 2014. Dado el elevado volumen de biografías publicadas sobre Franco tal vez sea oportuno limitarse en este caso a comentar estas dos obras. Además, es necesario destacar los trabajos sobre Mola de Felix Maíz²⁶, quien fue colaborador del general y no publicó su biografía sobre Mola hasta 1976, ya muerto Franco. Nuevamente, los escritos de Preston y Payne parecen ajustarse a una perspectiva ideológica, con visiones que en ocasiones son claramente subjetivas, haciendo valoraciones sobre cuestiones como su tono de voz. A pesar de ello, la lectura de ambas biografías resulta imprescindible por el ingente volumen de datos, que permiten hacerse una imagen lo suficientemente clara de la figura del dictador. La obra de Fusi, en cambio, parece menos influida por la ideología.

Faltan, eso sí, perfiles sobre los militares que ejercieron puestos de mando en la Batalla de Madrid (sobre los directores de la sublevación, por el contrario, sí disponemos de una amplia bibliografía). Perfiles que pueden aportar luz sobre las disensiones y cómo se superaron en las primeras fechas las diferencias entre los sublevados. Desde 2004 hay disponible una publicación con los diarios de Varela²⁷, pero en ellos tiene muy poca presencia el carácter represivo o las ordenes que reciben sus tropas, mientras que tiene una presencia muy fuerte lo que en realidad son comentarios de Franco o una descripción puramente técnica de las acciones militares, sin entrar en las motivaciones. Resulta más útil para la comprensión del personaje la biografía escrita por Federico Martínez Roda, publicada en 2012²⁸. En cambio no se ha escrito de una biografía sobre Monasterio u otros oficiales con mando directo sobre brigadas o divisiones en el Frente del Centro. El tipo de estudios de los que sí es posible disponer para el caso republicano: tanto Vicente Rojo, como José Miaja o personajes con un papel tácticamente menor como Líster o Durruti, que también tienen estudios particulares. Estos estudios concretos sobre militares serían interesantes para mostrar las disensiones y los desacuerdos que en la organización de la lucha por Madrid había entre los distintos jefes del bando franquista, elemento de sobra conocido para el bando republicano pero ignorado cuando se habla del bando franquista

²⁴ PRESTON, Paul: *Franco: Caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 2015.

²⁵ PAYNE, Stanley G. y PALACIOS, Jesús: *Franco: una biografía personal y política*, Barcelona, Espasa, 2014.

²⁶ MAÍZ, B. Félix: *Mola, aquel hombre: diario de la conspiración 1936*, Barcelona, Planeta, 1976; y MAÍZ, B. Félix: *Mola frente a Franco: guerra y muerte del general Mola*, Pamplona, Laocoonte, 2007.

²⁷ NÚÑEZ CALVO, Jesús N.: *General Varela: diario de operaciones, 1936-1939*, Madrid, Almena, 2004.

²⁸ MARTÍNEZ RODA, Federico: *Varela, el General antifascista de Franco*, Madrid, La esfera de los libros, 2012.

(y que se pueden intuir en los diarios de Varela). Además, la existencia de estos trabajos podría ayudar a entender las motivaciones que hay tras las operaciones en que tienen parte cada uno de estos jefes militares, incluyendo en ello el objetivo que se buscaba al bombardear o no determinadas zonas de Madrid.

Sobre la sublevación en Madrid la bibliografía es escasa. Tal vez por la poca importancia que, visto como hecho aislado, tiene (aunque sea elemento central para el devenir de la guerra). Esto, quede dicho, si se entiende la historia de Madrid como un sujeto diferenciado de la historia de la capital, considerando lo segundo como una historia gubernamental que necesariamente se desarrolla en Madrid. Hay que acudir necesariamente a artículos o números especiales, como el que *Frente de Madrid* dedica en 2012 a la sublevación del Cuartel de la Montaña²⁹. O buscar los puntos específicos que, en publicación del mismo año, se pueden encontrar en capítulos como el de Juan Carlos Losada en *El combate por la historia*³⁰. En cuanto a bibliografía de carácter más específico resulta imprescindible, por ejemplo, para comprender la movilización de los anarquistas, el recopilatorio de crónicas de Madrid publicado por Figueres en 2004³¹. Pero no queda relacionado con el conjunto del golpe. Para tratar de paliar este déficit sobre el golpe en Madrid es necesario un libro que aglutine, agrupados temáticamente, los distintos episodios conocidos sobre los días que van del 17 al 21 de julio que tuvieron lugar en Madrid, incluyendo en ello información sobre el uso de cañones y aviación contra el Cuartel de la Montaña.

Mucho más abundante es la historiografía sobre la guerra de columnas, tal vez porque en ella se encuentra la explicación del fracaso del golpe y al mismo tiempo del éxito de Franco entre los sublevados. A ello dedicaba José Manuel Martínez Bande varios tomos en la colección ya mencionada, con un ejemplar específico de la marcha sobre Madrid³², pero se pueden añadir otros muchos títulos. Desde el más general, con los libros dedicados a los meses de julio/agosto a octubre/noviembre por *El Mundo* en su colección sobre la guerra civil³³, al más específico sobre la marcha entre Sevilla y Badajoz escrito

²⁹ *Frente de Madrid: boletín trimestral de GEFREMA*, nº 21 (2012).

³⁰ LOSADA, Juan Carlos: “La sublevación militar de julio de 1936” en VIÑAS, Ángel (ed.): *En el combate por la Historia*, Madrid, Pasado y presente, 2012, pp. 189-206.

³¹ FIGUERES, Josep M. (ed.): *Madrid en guerra: crónica de la batalla de Madrid, 1936-1939*, Madrid, Destino, 2004.

³² MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La marcha sobre Madrid*, Madrid, San Martín, 1968.

³³ LAVIANA, Juan Carlos (ed.): *La Guerra Civil española mes a mes*, tomos 3 a 8, Madrid, Unidad Editorial, 2005.

por Francisco Espinosa³⁴. Martínez Bande realizó un amplio estudio en el que realmente no hablaba únicamente del hecho militar sino también de la preparación del mismo, lo cual es útil también de cara a entender por qué se escogió el camino de la carretera de Extremadura, y de las maniobras políticas que esta elección o la del desvío a Toledo suponen en realidad. La colección de *El Mundo*, aparecida en 2005, presentaba un formato muy atractivo: la división en volúmenes mensuales era, al mismo tiempo, aprovechada para dar un carácter temático a cada volumen, asociando cada mes a un tema. De esta manera, junto a los hechos acaecidos en cada mes proporcionaba estudios relacionados sobre aquellos elementos que se iban introduciendo en la lectura. Por su parte, el trabajo de Francisco Espinosa del año siguiente presentaba el atractivo de incluir en sus páginas también estudios sobre las consecuencias que el avance de los sublevados tuvo sobre los territorios ocupados, incluyendo en ello la matanza de Badajoz, y no únicamente el avance de la tropa y su lucha contra los milicianos. En este sentido, lo que suele faltar en estos libros es precisamente la cuestión social (que sí se encuentra en el libro de F. Espinosa) o una explicación de los armamentos y la composición de la tropa de cada bando al ir avanzando. No obstante se entiende que, por tratarse de un tema tan evidentemente militar, anteriores autores no hayan prestado mucha atención a otros aspectos. Falta, también, un análisis del uso de la aviación sobre las retaguardias y de la artillería en los frentes durante el avance de las columnas. ¿Por qué no se le da importancia a éste aspecto?

Entrando ya en los preparativos de la Batalla de Madrid, hay que decir que es uno de los hechos de armas más ampliamente estudiados dentro de la Guerra Civil, gracias en parte a su extensión y a su valor simbólico. Especialmente relevante de cara a entender estos últimos momentos de la marcha sobre Madrid, así como la propia Batalla de Madrid, es el libro publicado en 1984 por Julio Aróstegui y Jesús Martínez sobre la Junta de Defensa de Madrid³⁵. En él hicieron un amplio y detallado estudio sobre los problemas políticos internos al Gobierno, las luchas entre éste y los defensores de Madrid, y los efectos que todo esto tuvo en la decisión de la política de defensa. Realidades, todas ellas, que afectaron al avance de las tropas sublevadas, tanto en sentido positivo como en sentido negativo. Podría deducirse, simplificando las cosas, que mientras se mantuvo la

³⁴ ESPINOSA, Francisco: *La columna de la muerte: el avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2007.

³⁵ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A.: *La Junta de Defensa de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984.

lucha interna al Gobierno los sublevados avanzaron con mayor facilidad, mientras que conforme se fue unificando el mando (hasta definitivamente dejarlo en manos de las autoridades locales madrileñas) se fue reduciendo el empuje de aquellos. Tal vez hoy los libros de referencia son el de Montoliú³⁶ y el de Jorge M. Reverte³⁷, de 1998 y 2004 respectivamente. El de Reverte presentaba un formato divulgativo muy interesante en el que, además de estructurarse por días (desde finales de septiembre de 1936 hasta principios de febrero de 1937), incluía en cada una de las fechas los partes oficiales de guerra. Información que puede considerarse como la más útil del libro. Ello porque, aun siendo partes oficiales y, por tanto, con información parcial y no total, permiten ver lo mismo que veían los ciudadanos madrileños. Por su parte, Montoliú, además de incluir un capítulo específico sobre los bombardeos presentaba una división temática más o menos acorde con la cronología, dando importancia a cuestiones sociales y utilizando una escritura de mayor rigor histórico. En algunas de las obras ya citadas hay capítulos dedicados al tema de Madrid: en Malefakis³⁸, en Pierre Vilar, de Gabriel Cardona, en la guerra civil publicada por Bolloten en 1989³⁹, y también en las más recientes obras de Payne y Preston.

La historiografía sobre la cuestión madrileña ha seguido desarrollándose en los últimos años, en un debate prolongado y sobre el que todavía queda mucho por decir. Gracias a esta nueva bibliografía se ha profundizado en las cuestiones político-sociales del Madrid en guerra. Tratando la cuestión se pueden encontrar desde aquellos artículos más divulgativos (pero no por ello menos válidos), como los que podemos leer en el especial sobre Madrid de *Desperta Ferro*⁴⁰, a artículos de presentación más académica pasando por amplios libros sobre apartados específicos. Trabajos, todos estos, con una profunda labor académica y de gran utilidad. Veinte años después de la publicación del trabajo sobre la Junta de Defensa de Madrid por J. Aróstegui y J. Martínez, Javier Cervera Gil publicó su estudio sobre la quinta columna⁴¹, el más importante publicado hasta ahora sobre la organización sublevada en territorio leal. A pesar de que no es un asunto estrictamente militar, sí es cierto que la quinta columna es, en principio, un elemento de

³⁶ MONTOLIÚ CAMPS, Pedro: *Madrid en la guerra civil*, Madrid, Sílex, 1998.

³⁷ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004.

³⁸ ARÓSTEGUI, Julio: "La defensa de Madrid y el comienzo de la guerra larga", en MALEFAKIS, Edward: *La Guerra Civil Española*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 119-142.

³⁹ BOLLOTEN, B.: *La Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

⁴⁰ *Desperta Ferro: Contemporánea*, n° 4 (dedicado a: Madrid, 1936), Madrid, julio-agosto 2014.

⁴¹ CERVERA GIL, Javier: *Madrid en guerra: la ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2006.

suma importancia para el desarrollo de la Batalla de Madrid: por los sabotajes que realizaron en las fábricas y en el propio frente, o por la información que dieron sobre posición de baterías artilleras o movimientos de tropas. Es precisamente sobre este último campo, el de las labores de espionaje, que ha trabajado Alejandro Pérez-Olivares, ahondando en la colaboración de la quinta columna con el Servicio de Información y Policía Militar⁴². Desde entonces la densidad de publicaciones específicas sobre el tema ha aumentado⁴³.

Tras el fracaso a las puertas de Madrid, Franco inició una guerra de desgaste en la que el objetivo principal seguía siendo la capital. El primer intento de debilitar Madrid de esta manera se materializó en la Batalla de la Carretera de La Coruña. En realidad se trata de una serie de batallas habidas entre finales de noviembre de 1936 y finales de enero de 1937. La importancia de la acción residía en aislar a las tropas de la Sierra, debilitando sus posiciones y permitiendo concentrar las tropas frente a Madrid en caso de caída de frente de la Sierra. La bibliografía específicamente dedicada a esta batalla es inexistente, por lo que es necesario limitarse a leer obras más generales si se quiere aprender algo sobre ella. Podemos encontrar textos sobre el tema como parte de las obras de Martínez Bande⁴⁴ o Cardona⁴⁵, aunque siempre con una extensión limitada. También es posible encontrar algunas referencias en los diarios de Varela, o tratado como parte de la Batalla de Madrid en el libro de Jorge M. Reverte.

Más allá de estas cuestiones directamente madrileñas, es importante también consultar la bibliografía disponible sobre los apoyos recibidos por uno y otro bando. Ángel Viñas ha trabajado profusamente sobre las compras de armamento de ambos bandos, cosa que puede observarse para esta etapa en el primer libro de su trilogía sobre la Soledad de la República, publicado en 2006⁴⁶. Se trata de un profundo estudio sobre

⁴² PÉREZ-OLIVARES, Alejandro: “Objetivo Madrid: planes de ocupación y concepción del orden público durante la Guerra Civil española”, *Culture & History Digital Journal*, vol. 4, nº 2 (2015). Disponible en: <http://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/84/276>.

⁴³ Por su interés para este trabajo se pueden destacar: GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo *et al.*: “Guerra en la Universidad: arqueología del conflicto en la ciudad universitaria de Madrid”, *Ebre* 38, 4 (2010), pp. 123-143; MORCILLO LÓPEZ, Antonio: “El bombardeo artillero sobre Telefónica”, *Frente de Madrid: boletín trimestral de GEFREMA*, 20 (2011), pp. 12-16; GONZÁLEZ DE MIGUEL, Jesús: “El avance hacia Madrid” en *Desperta Ferro: Contemporánea*, nº 4 (julio-agosto 2014), pp. 12-15; y “La defensa de Madrid”, en *Desperta Ferro: Contemporánea*, nº 4 (julio-agosto 2014), pp. 28-39; y LOSADA, Juan Carlos: “Ejército de África: medios y doctrina”, en *Desperta Ferro: Contemporánea*, nº 4 (julio-agosto 2014), pp. 18-22.

⁴⁴ Martínez Bande, José Manuel: *La lucha en torno a Madrid*. Servicio Histórico Militar, 1984.

⁴⁵ CARDONA, Gabriel: *La batalla de Madrid: noviembre, 1936 – julio, 1937: La Universitaria, El Jarama, Guadalajara, Málaga*, Madrid, Historia 16, 1996.

⁴⁶ VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República*, Barcelona, Crítica, 2006.

los armamentos y precios, así como fechas de arribo a puerto de los cargamentos o cuestiones de diplomacia, si bien en ocasiones podemos encontrar algunos errores de transcripción que generan confusiones en torno a la cuestión de las cantidades. Este estudio se complementa con la tesis de Miguel Íñiguez, defendida en 2016, en que trata de la adquisición de armamento en el mercado negro por parte del Gobierno republicano⁴⁷. También se destacará el libro de Christopher Othen sobre el apoyo a Franco, en el que ya su título (*Las Brigadas Internacionales de Franco*) deja ver su intención de revisar, y no simplemente actualizar, la cuestión de los apoyos internacionales en la Guerra Civil⁴⁸. Sobre las Brigadas Internacionales el primero en escribir una monografía fue César Vidal (1996)⁴⁹, con una obra que resultó ser más polémica. Primero, por romper con la mitificación de las Brigadas Internacionales, dando en parte una visión muy aceptada hoy en día; y segundo, por algunas conclusiones de marcado tono ideológico. Más reciente y acertado es el libro coordinado por Manuel Requena Gallego y Rosa María Sepúlveda⁵⁰, publicado en 2007, que sin embargo no trata en detalle las cuestiones militares.

Evidentemente, toda la bibliografía que hay sigue siendo revisable, y seguramente encontraremos nuevos documentos que aportarán luz sobre nuevos temas. Tal vez aquello que más se echa en falta es la publicación de las órdenes de operaciones del Frente de Madrid, tanto del bando republicano como del sublevado. Conocer el funcionamiento de las industrias de guerra y la capacidad de reutilización del material ya gastado es también un elemento que ayudaría a comprender mejor la cuestión. Falta también un trabajo que ya ha empezado a desarrollar Alfredo González Ruibal desde el campo de la arqueología: definir la ubicación y la estructura de las trincheras del frente madrileño⁵¹. Este trabajo trata de seguir esa línea para el estudio de los bombardeos, ya que redefiniría las áreas que pueden ser consideradas militares y, por lo tanto, objetivos de la artillería y aviación.

⁴⁷ ÍÑIGUEZ CAMPOS, Miguel: *Armas vengan de donde vengan: las dificultades de abastecimiento republicanas y su viraje al mercado negro durante el primer año de guerra (julio 1936-mayo 1937)*”, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016.

⁴⁸ OTHEN, Christopher: *Las brigadas internacionales de Franco*, Barcelona, Destino, 2007.

⁴⁹ VIDAL, César: *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, Espasa Libros, 2006.

⁵⁰ REQUENA GALLEGU, Manuel y SEPÚLVEDA LOSA, Rosa María: *Las Brigadas Internacionales: el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Molina de Segura (Murcia), Nausicaä, 2008.

⁵¹ Un ejemplo de su actividad puede ser este artículo de su web: GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo: “Bombardear a distancia”, *Arqueología de la Guerra Civil española*, 31 de julio de 2016, <http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/2016/07/bombardear-distancia.html>.

2.2. ¿Normalidad en la retaguardia? Situación política y vida cotidiana.

Pero, ¿qué obras permiten un conocimiento a fondo de la cuestión político-social del Madrid de la guerra? Sin duda, *La Junta de Defensa de Madrid*, libro ya comentado antes, aportaba las claves del gobierno de Madrid y sus luchas, tanto internas como con el gobierno republicano en Valencia. Además, en el libro se trataba la cuestión de los abastecimientos, de los transportes, de la propaganda y de las evacuaciones, ocupándose de cómo gestionó la Junta de Defensa de Madrid (JDM) estos aspectos. Pero la JDM no era la única autoridad en Madrid. El Ayuntamiento seguía existiendo y fue estudiado por Concepción Bocos⁵² tan sólo tres años después de la publicación del libro de Aróstegui y Martínez.

Desde luego, para poder tener una visión de conjunto de la vida de la gente en el Madrid republicano es necesaria la lectura de la obra de Rafael Abellá, *La vida cotidiana durante la Guerra Civil*⁵³ o aquella de Javier Tusell sobre *Vivir en guerra*⁵⁴, publicados con una diferencia de 20 años. El estudio de Abellá, de los años 70, empleaba una división cronológica a la que se añadían aspectos geográficos. Así, parece que tanto en el volumen de la España republicana, como en el de la nacional, se iban centrando en los lugares que en cada momento destacaron más, ya sea por su actividad militar como por su actividad política o su simbolismo. Sin duda, es una obra que debe ser revisada (principalmente porque presentaba algunas notas de carácter ideológico), pero su amplitud temática y su profundo trabajo de investigación minimizan la necesidad de dicha revisión. Las hermanas Gutiérrez Rueda publicaron en 2003 un libro dedicado al hambre en Madrid⁵⁵. En esta publicación se centraron en aportar testimonios orales sobre cómo los entrevistados vivieron la situación de hambre de la ciudad. En esta línea, actualmente, Ainhoa Campos está investigando el asunto de los abastecimientos del Madrid en guerra⁵⁶, lo que incluye no sólo los abastecimientos oficiales sino el mercado negro y su

⁵² BOCOS RODRÍGUEZ, Concepción: “El Ayuntamiento de Madrid durante la Guerra Civil”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XXVII, Madrid, CSIC, 1989.

⁵³ ABELLÁ, Rafael: *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España republicana*, Barcelona, Planeta, 1975 (consultada la edición de 1996); y ABELLÁ, Rafael: *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España nacional*, Barcelona, Planeta, 1973 (consultada la edición de 2003).

⁵⁴ TUSSELL, Javier: *Vivir en guerra. España, 1936-1939*, Madrid, Sílex, 1996.

⁵⁵ GUTIÉRREZ RUEDA, Laura y GUTIÉRREZ RUEDA, Carmen: *El hambre en el Madrid de la Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, La Librería, 2003.

⁵⁶ CAMPOS POSADA, Ainhoa, *El abastecimiento de Madrid durante la Guerra Civil. Hambre y justicia en la ciudad sitiada*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad Complutense de Madrid, 2014; e ÍD: “Vivir en Madrid 1936-1939. La supervivencia entre el hambre y las bombas en la ciudad sitiada” en VV.AA: *Pensar con la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, UAM, 2015, pp. 121-140.

punición por las autoridades. Es útil para nuestro trabajo futuro ver cómo, a medida que se acerca el final de la guerra, las autoridades son cada vez más laxas a la hora de lidiar con el mercado negro y con los derrotistas. Lo que seguramente afectará también en juicios relacionados con los bombardeos.

Esto lleva a recordar dos obras de Cervera Gil. La más directamente relacionada con lo dicho es *Contra el enemigo de la República... desde la ley*, una obra que se publicó en 2015 y que estudia la cuestión judicial durante la guerra: cómo estaba estructurada, cómo se desestructura con el inicio de la guerra y como se re-normaliza al volver a tomar las riendas el Estado. La cuestión judicial enlaza con su gran clásico: *Madrid en guerra: la ciudad clandestina, 1936-1939*, que ya hemos comentado previamente. Pero, por oposición a la Quinta Columna, mencionaremos en este párrafo la tesis del mismo autor, sobre la violencia en la retaguardia de Madrid⁵⁷, defendida en 2002. Esta última obra (en realidad la primera) se enmarca en un clima de escritura sobre la violencia. Este campo historiográfico ha alcanzado su máximo punto con la publicación de *El holocausto español* de Preston⁵⁸, en 2011, y de *En el combate por la Historia*, de Viñas, al año siguiente⁵⁹. Para el caso concreto madrileño se mencionará la obra de Manuel García Muñoz de los fusilamientos de La Almodena⁶⁰ y *El terror rojo: Madrid, 1936*, de Julius Ruiz⁶¹, ambos publicados en 2012. Este último trata un marco más amplio, identificando las labores de represión y policía en la ciudad.

La historiografía sobre las cuestiones de prensa y propaganda también es abundante. Incluso aquella sobre los espectáculos no propagandísticos. Cabeza San Deogracias publicó un libro en 2005 sobre el cine en la capital⁶², desmintiendo entre otras cosas que el cine soviético fuera el más proyectado. Por su parte, Gema Iglesias defendió una tesis en 2002 dedicada específicamente al asunto de la propaganda⁶³. En

⁵⁷ En orden cronológico, CERVERA GIL, Javier: *Violencia política y acción clandestina: la retaguardia en guerra (1936-1939)*, Madrid, Universidad Complutense, 2002; ÍD.: *Madrid en guerra...*; e ÍD.: *Contra el enemigo de la República... desde la ley: detener, juzgar y encarcelar en guerra*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

⁵⁸ PRESTON, Paul: *El holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011.

⁵⁹ VIÑAS, Ángel (ed.): *En el combate por la Historia*, Madrid, Pasado y presente, 2012.

⁶⁰ GARCÍA MUÑOZ, Manuel: *Los fusilamientos de La Almodena: la violencia sectaria en Madrid durante los años de guerra y posguerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.

⁶¹ RUÍZ, Julius: *El terror rojo: Madrid, 1936*, Madrid, Espasa Calpe, 2012.

⁶² CABEZA SAN DEOGRACIAS, José: *El descanso del guerrero: el cine en Madrid durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Rialp, 2005.

⁶³ IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema: *La propaganda política durante la Guerra Civil Española*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

otro orden de cosas es de señalar que en los últimos años se ha desarrollado notablemente la cuestión de género. En esta línea, la obra de mayor carga humana es el recopilatorio de entrevistas (en formato audio) a mujeres hecho por el Seminario de Fuentes Orales de la UCM⁶⁴. Pero también hay obras sobre violencia sexual⁶⁵ o sobre el caso concreto de la mujer en Madrid⁶⁶. Falta, quizás, un estudio sobre las relaciones de género en conjunto: la existencia o no de una cultura feminista entre algunos hombres y la pervivencia de actitudes machistas entre las mujeres de la época.

Para terminar de completar el estudio, una de las mejores tareas que se puede hacer a la hora de intentar comprender cómo se vivía la guerra es leer directamente a quienes la vivieron. No son pocos los libros, generalmente novelados, en que se lee una representación de esta vivencia narrada en primera persona y con plena conciencia.

Entre los más destacados, sin duda, se encuentra *La llama*, el tercer libro de la trilogía *La forja de un rebelde*⁶⁷ que tanto reconocimiento mereció a Arturo Barea desde su publicación en los años 40. Barea dio una visión en primera persona del curso de la guerra en Madrid, dando al tiempo pinceladas sobre la vivencia de otros madrileños. Gracias a ello se convirtió en un testimonio sumamente útil para comprender cómo debió de ser el vivir en Madrid durante la guerra y, en cualquier caso, mostrándo para el ámbito civil lo que ya Remarque enseñó en su momento para el militar⁶⁸: la importancia del daño psicológico que podemos sufrir los humanos por la exposición continuada a la guerra y a la muerte. Y ese daño psicológico se produjo en muchos de los habitantes de Madrid. Una ciudad de un millón de almas que, sin estar preparada para la lucha, tuvo que hacer frente al ruido de la metralla, a los combates aéreos sobre sus tejados o a las bombas que horadaban calles y viviendas, en un martilleo constante que percutía directamente sobre las cabezas de los ciudadanos. La obra de Eduardo de Guzmán⁶⁹, aun siendo un relato sobre su experiencia, era de un corte completamente distinto a la de Barea. Se trata de una obra con un marcado carácter propagandístico (se publicó por vez primera en 1937),

⁶⁴ VV.AA.: *Mujeres en Madrid durante la Guerra Civil*, Madrid, Seminario de Fuentes Orales UCM, 2006.

⁶⁵ CASES SOLA, Adriana: “La violencia sexual en la retaguardia republicana durante la Guerra Civil española”, *Historia actual online*, 2014.

⁶⁶ BALBÁS, Covadonga *et al.*: “La mujer en la guerra civil: el caso de Madrid”, en ARÓSTEGUI, Julio: *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986*, Vol. 2, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 135-182.

⁶⁷ BAREA, Arturo: *La forja de un rebelde*, Barcelona, Bibliotex, 2001.

⁶⁸ REMARQUE, Erich María: *Sin novedad en el frente*, traducción de Judith Vilar, Barcelona, Edhasa, 2009.

⁶⁹ DE GUZMÁN, Eduardo: *Madrid rojo y negro*, Madrid, Oberon, 2004.

que tendía a ensalzar la obra de la CNT y a vilipendiar, no ya a los fascistas, sino al gobierno republicano. Es por ello que ya de inicio hay que ser más cuidadosos con este libro que con *La llama*. Pese al nombre de la obra, *Madrid, rojo y negro*, la acción de lo narrado sólo se desarrolla en la capital en el primer y último cuarto del libro. Se trata de la resistencia al golpe, donde de Guzmán explicaba su visión de la actuación de las milicias confederales, y de la defensa de Madrid en noviembre de 1936, incluyendo algunas notas sobre lo que resta hasta marzo de 1937. Si bien la carga ideológica es patente, el libro es útil para, gracias a su expresividad, captar la situación extrema en que vivían quienes lucharon del lado de la República, así como la dificultad y dureza de los enfrentamientos con los sublevados. No ha de dejarse sin mencionar, tampoco, *Retaguardia*, de Alfonso Domingo, del año 2004. Es un intento de hacer comprender por qué problemas pasaron los españoles por causa de la guerra a través de relatos cortos⁷⁰.

En conclusión, lo que se ha escrito sobre los aspectos no militares de la Batalla de Madrid es mucho. Pero faltan aún muchos estudios locales o regionales por realizarse. Uno de ellos, y quizás el que más va a afectar a este trabajo, es la distribución geográfica de los madrileños durante la guerra, así como un estudio sobre sus economías. Es necesario contentarse, a falta de una bibliografía sobre nuestra época, con los trabajos sobre Madrid entre 1860 y 1930 del grupo de Luis Enrique Otero⁷¹.

2.3. Los hechos.

Entre los días 17 y 18 de julio de 1936 empezó el golpe de Estado que poco después derivaría en una Guerra Civil. La geografía del golpe de Estado hizo que, aun teniendo los sublevados la mayor parte de la artillería española, tuviesen inferioridad en este campo en la Península. En cambio, la República contaba con la superioridad aérea y trató de demostrarla en los primeros días. Del lado de la República quedaba la legalidad y una posición geoestratégica ventajosa. Del lado de los sublevados, la mayor parte de la oficialidad y del Ejército, con las tropas de choque incluidas, pero con la grave desventaja de no tener cómo cruzar el Estrecho rápido y con seguridad. Desde los primeros días realizaron pequeñas travesías en lanchas o en avión, a Algeciras y Cádiz o a Sevilla,

⁷⁰ DOMINGO, Alfonso: *Retaguardia. La Guerra Civil tras los frentes*, Madrid, Oberon, 2004.

⁷¹ VICENTE, Fernando: *El Ensanche Sur. Arganzuela: 1860-1931*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2015; CARBALLO BARRAL, Borja: *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro: 1860-1931*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015; y PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El Ensanche Norte. Chamberí: 1860-1931*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015.

respectivamente. Pero si los primeros tenían la desventaja de no disponer de naves de protección, los segundos no podían trasladar muchos hombres a la vez y, sobre todo, no podían trasladar material pesado.

La solución al problema la encontrarían los sublevados por los apoyos internacionales: tras diversas gestiones Hitler y Mussolini enviaron a Franco, jefe del Ejército de Marruecos, once *Junkers-52* de transporte y doce *Savoia-81*, respectivamente⁷². Estos aviones servirían al general para proteger una expedición que vinieron a denominar con posterioridad *Convoy de la Victoria*. Supuso el traslado en un solo día (el 5 de agosto) de cerca de 1.200 hombres (por contraste con los 12.000 que según Beevor se trasladan en total en los dos primeros meses de guerra⁷³). El día 6 se sumaron, en Cádiz, seis cazas, veintidós baterías antiaéreas y 86 soldados profesionales, todos ellos proporcionados por Hitler⁷⁴. El flujo de armamento sería contante a lo largo de toda la guerra.

Gracias a esto Franco pudo reforzar las columnas que ya había ordenado formar a Asensio y Castejón⁷⁵. El conjunto, con destino a Madrid, tomó el camino de Extremadura en una maniobra que ha sido largamente debatida por tratarse del camino más largo. Lo cierto es que Varela, en su maniobra para controlar Andalucía, quedó bloqueado en Córdoba, mientras que las columnas de Asensio y Castejón pudieron avanzar con rapidez a través de Extremadura. Habían alcanzado Mérida el 10 de agosto. La colaboración de la aviación, empleada en el bombardeo y persecución del enemigo, y la escasa resistencia organizada hasta llegar a Mérida, contribuyeron a ello. La resistencia encontrada, generalmente, huía en desbandada al ser rodeados en un movimiento envolvente por la tropa de los regulares, quienes causaban terror entre los milicianos. Era la aplicación directa de una táctica de las tropas coloniales⁷⁶. Pero al llegar a Mérida encontraron una tenaz resistencia. Los sublevados sometieron la ciudad a un intenso bombardeo. Tras la toma de la ciudad se incorporó al conjunto la columna de Tella, y todos quedaron subordinados al teniente-coronel Yagüe, quien pretendía dirigir sus pasos hacia Badajoz,

⁷² VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República...*, p. 43; y CARDONA, Gabriel: “La guerra de las columnas”, en CARDONA, Gabriel y FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *La guerra de las columnas...*, pp 29-82, esp. p. 44.

⁷³ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 187.

⁷⁴ VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República...*, p. 39

⁷⁵ CARDONA, GABRIEL: “La guerra de las columnas”... p. 47

⁷⁶ CARDONA, Gabriel: *La batalla de Madrid...*, p. 8.

dando la espalda temporalmente al objetivo de Madrid⁷⁷. Sin embargo, los milicianos emprendieron un contraataque que obligó a Yagüe a retener parte de sus efectivos en Mérida⁷⁸.

La acción de bombardeo se repitió sobre Badajoz, que previamente había sido rodeada para evitar cualquier salida de la ciudad. Tras el bombardeo, nuevamente el asalto y la conquista de la ciudad el día 14 de agosto. Tuvo lugar entonces la masacre de Badajoz. Las cifras bailan. Según Paul Preston, el mínimo demostrado de muertos fue de 3.800 y la estimación máxima de cerca de 9.000⁷⁹, aunque hay autores que dan por veraces cifras inferiores⁸⁰. La prensa republicana no se hizo eco de los hechos hasta pasado un tiempo, aunque sí apareció la noticia en la prensa extranjera y en el diario *Informaciones* el día 19⁸¹. De tal manera que es difícil relacionar, como algunos autores han hecho la masacre de Badajoz con los fusilamientos de la Cárcel Modelo de la noche de 22 al 23 de agosto (Preston, Beevor o Payne son buenos ejemplos de esta opinión⁸²). Tampoco es posible relacionarlos con las represalias por un bombardeo sobre Madrid del día 22⁸³, ya que no hubo tal bombardeo. Según Julius Ruiz, la explicación se encuentra en el propio incendio y la presencia de presos de izquierdas en esta cárcel. Las constantes peticiones de libertad derivarían en un asalto cuando se produjo el incendio y, este asalto, en los fusilamientos⁸⁴.

No fue hasta la noche del 27 al 28 que se produjo el primer bombardeo de Madrid. Se trataba de un bombardeo aislado efectuado desde el aeródromo de Salamanca enmarcado, eso sí, dentro de una serie de operaciones contra aeródromos republicanos⁸⁵. La intención era aminorar la potencia aérea leal que, en apoyo de una tropa de milicianos al mando del general Riquelme, había generado problemas a la tropa sublevada en la Carretera de Extremadura, obligando a ralentizar su marcha⁸⁶. En cualquier caso, estos bombardeos produjeron cambios en la gestión de la seguridad de la capital. El Gobierno

⁷⁷ CARDONA, Gabriel: “La guerra de las columnas”,... p. 54-56.

⁷⁸ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 190.

⁷⁹ PRESTON, Paul: *El holocausto español...*, p. 434.

⁸⁰ Payne habla de casi 2.000 asesinatos. PAYNE, Stanley: *La Guerra Civil española*, p. 109.

⁸¹ RUIZ, Julius: *El Terror rojo...*, p. 186.

⁸² PRESTON, Paul: *El holocausto español...*, p. 385; BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 129; y PAYNE, Stanley: *La Guerra Civil española...*, p. 113.

⁸³ Nuevamente encontramos en esta lista a PRESTON, Paul: *El holocausto español...*, p. 387; y a BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 129.

⁸⁴ RUIZ, Julius: *El Terror rojo...*, p. 187.

⁸⁵ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Guerra Aérea: 1936-1939. La Batalla Aérea por Madrid*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, 1998, p. 154.

⁸⁶ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 191.

hizo públicas notas, a través de prensa y radio, sobre cómo actuar en caso de ofensiva aérea⁸⁷. El avance de los sublevados prosiguió, entrando en Talavera el día 3 de septiembre (tras lo cual Riquelme fue sustituido por Asensio Torrado, y este, a su vez, por Sebastián Pozas⁸⁸). Hubo entonces un intento gubernamental de recuperar la ciudad, con apoyo de los bombarderos republicanos, pero la intentona fracasó⁸⁹. La llegada a Santa Olalla y Maqueda se produjo el día 21 de septiembre. Entre tanto, Yagüe había sido cesado del mando de la Columna por desavenencias con Franco en torno a la idea de desviarse a Toledo⁹⁰, si bien Isabel Varcárcel opina que fue cesado por enfermedad⁹¹. A cambio fue nombrado Varela como su sucesor al mando, tras llegar desde el frente andaluz⁹². En ese momento Franco decidió cambiar el rumbo de la expedición con dirección a Toledo, para auxiliar al General Moscardó. Esta controvertida decisión, que retrasaba la llegada a Madrid, creía Aróstegui que sirvió a su nombramiento y afianzamiento como Generalísimo⁹³, en una versión muy comúnmente aceptada.

A la hora de emprender esta acción, Franco contaba seguramente con que el Ejército republicano no se afianzase ni mejorase sus condiciones⁹⁴. Pero lo cierto es que, desde semanas antes de la toma de Toledo, venía produciéndose un intento de unificación en el mando republicano por distintos decretos del nuevo Gobierno de Largo Caballero que había dado ya buenos resultados. Un Gobierno que, además, mostraba sus intenciones unificadoras en su propia composición, ya que contaba con presencia de todos los grupos políticos a excepción de la CNT (que entraría el 4 de noviembre)⁹⁵. Asensio pasaría a ocupar la subsecretaría de Guerra el día 22 de septiembre, quedando sólo por detrás de Largo Caballero, un día después de asumir Miaja el mando de Madrid⁹⁶. La importancia del nombramiento de Asensio deriva del hecho de que, desde su nombramiento como jefe del Teatro de Operaciones del Centro de España (TOCE), su planteamiento táctico había sido el de emprender ofensivas y no una «defensa a ultranza»⁹⁷. Esta táctica permitió

⁸⁷ VALCÁRCEL, Isabel: “La liberación del Alcázar”, en LAVIANA, Juan Carlos (ed.): *La Guerra Civil española mes a mes. La liberación del Alcázar (septiembre 1936)*, Madrid, Unidad Editorial, 2005, pp. 13-201, esp. p. 92.

⁸⁸ ALPERT, Michael: *El Ejército Popular de la República 1936-1939*, Barcelona: Crítica, 2007, p. 68.

⁸⁹ VALCÁRCEL, Isabel: “La liberación del Alcázar”..., p. 48.

⁹⁰ CARDONA, Gabriel: “la guerra de las columnas”..., p. 81.

⁹¹ VALCÁRCEL, Isabel: “La liberación del Alcázar”..., p. 151.

⁹² BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 192.

⁹³ ARÓSTEGUI, Julio: *Por qué el 18 de julio...*, p. 418-419.

⁹⁴ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 193.

⁹⁵ PRESTON, Paul: *La Guerra Civil Española...*, p. 145.

⁹⁶ ALPERT, Michael: *El Ejército Popular...*, p. 69.

⁹⁷ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A.: *La Junta de Defensa de Madrid...*, p. 33.

ganar tiempo para organizar la defensa de Madrid, retrasando el avance a Maqueda y posteriormente aquel a la propia capital. En este mismo mes de septiembre, y por decreto, se incorporó al Ejército a todos los oficiales y suboficiales de Milicias, añadiendo que éstas quedarían sometidas al Código de Justicia Militar a partir del 10 de octubre⁹⁸. Por esas mismas fechas Viñas indica que llegarían los primeros cargamentos de material pesado soviético, que entrarían en acción en el frente de Madrid algo más tarde⁹⁹.

Tomado Toledo el día 27 de septiembre, Franco tardó más de una semana en reemprender el camino a Madrid¹⁰⁰. El 1 de octubre tomó posesión de la Jefatura de Estado y poco después «se sumó la llegada de piezas de artillería y carros blindados italianos»¹⁰¹. Mientras tanto, la capital de España seguía sumando nuevos refugiados a su población, que generalmente eran acogidos en las casas vacías del Ensanche Este; y la prensa extranjera se preparaba para narrar la entrada de los sublevados en la ciudad¹⁰², a pesar de que Franco prohibió a 27 de octubre la presencia de periodistas entre las columnas que operasen sobre Madrid¹⁰³. Por otro lado, la República había organizado una defensa en torno a cuatro anillos concéntricos cuya primera fase se encontraba en el correspondiente a Navacarnero, a unos 30 kilómetros de la capital. La obra, encargada al general Masquelet, contaba de trincheras y nidos de ametralladoras, pero debido a la moral de las milicias sólo el último cinturón resultó de utilidad¹⁰⁴.

El día 20 de octubre las tropas de Varela iniciaron un avance en tres columnas, por la carretera de Extremadura, la de Toledo y por el Tajo para alcanzar la carretera de Andalucía¹⁰⁵, tras haber logrado un nuevo punto de unión con el Ejército del Norte al atacar en el sector de San Martín de Valdeiglesias y El Tiemblo¹⁰⁶. Así, el día 21 logró tomar el nudo central de la primera línea defensiva republicana, Navacarnero mediante la acción combinada de la artillería pesada y la aviación¹⁰⁷. En este avance alcanzaron el día 27 Griñón y Torrejón de Velasco, tras lo cual Mola se trasladó de Valladolid a Ávila con el fin de dirigir las operaciones más directamente¹⁰⁸. Pero entonces ocurrió lo

⁹⁸ ALPERT, Michael: *El Ejército Popular...*, p. 76.

⁹⁹ VIÑAS, Ángel: *La Soledad de la República...*

¹⁰⁰ PRESTON, Paul: *La Guerra Civil española...*, p. 121.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid ...*, p. 152.

¹⁰⁴ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A.: *La Junta de Defensa de Madrid...*, p. 34

¹⁰⁵ PUELL, Fernando y HUERTA, Justo A.: *Atlas de la Guerra Civil española...*, p. 81.

¹⁰⁶ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid ...*, pp. 65 y 76.

¹⁰⁷ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Guerra Aérea...*, p. 190.

¹⁰⁸ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Guerra Aérea...*, p. 196.

impensable. El día 29 el Ejército republicano emprendió un ataque en el sector de Seseña con intención de llegar a Illescas. El ataque, que incluía por vez primera los tanques soviéticos T-26, logró un éxito parcial en Seseña mostrando su superioridad sobre los carros tipo Ansaldo de los sublevados. Los tanques republicanos, desmarcados de la infantería y sin ayuda de la aviación, alcanzaron Esquivias (a medio camino de Seseña e Illescas) en solitario, viéndose obligados a retirarse al quedar solos tras las líneas enemigas por imprimir al avance un ritmo que los hombres de Lister no pudieron seguir. Se perdió así el 20% de los tanques empleados¹⁰⁹. Aparecieron también los primeros aviones soviéticos, en este caso de bombardeo, sobre el cielo de Madrid.

Es precisamente en estas fechas cuando empezaron los bombardeos sistemáticos de Madrid. Según Jorge M. Reverte, en la decisión de bombardear ciudades con población civil influyó la teoría de Giulio Douhet¹¹⁰, aunque tal vez esta se asumió por la necesidad de desmotivar a un enemigo que había recobrado el ánimo en los últimos días. La prensa, y aun hoy en día algunos historiadores como el mismo Reverte, han aducido que las bombas se lanzaron contra los barrios populares, pero los objetivos principales fueron en realidad militares: la Estación del Norte (donde tenía su cuartel la columna Comuna de París), el Ministerio de Guerra, la Estación del Mediodía, etc.¹¹¹. Los bombardeos y la cercanía del frente llevaron a tomar la decisión de anular el curso escolar en Madrid.

El día 2 de noviembre las tropas de Varela rebasaron la segunda línea defensiva de Madrid, situándose a menos de 20 kilómetros al ocupar Villaviciosa de Odón, Móstoles y Fuenlabrada¹¹². Este mismo día Alfredo Kindelán da orden de no bombardear la ciudad más que con proclamas y periódicos hasta nueva orden. Se bombardearían, eso sí, otros objetivos militares en poblaciones aledañas, como puede ser el aeródromo de Alcalá de Henares¹¹³. En cambio, los bombarderos republicanos llevaban varios días actuando sobre los aeródromos sublevados, aunque tendrán que dejar de operar desde la base de Getafe ante la proximidad del enemigo, que toma la población y el aeródromo el día 4¹¹⁴. Cayó, con esto, la tercera línea defensiva de los republicanos. Según Reverte el mismo día 4 se produjo el primer bombardeo masivo de la ciudad, pero no ha sido posible confirmarlo

¹⁰⁹ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 266.

¹¹⁰ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid...*, p. 134.

¹¹¹ VICENTE GONZÁLEZ, Manuel de: *Historia militar de la Guerra Civil en Madrid. Tomo III. Los bombardeos y sus consecuencias*, Ministerio de Defensa, 2014 (libro digital).

¹¹² REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid...*, p. 185.

¹¹³ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Guerra Aérea...*, p. 200.

¹¹⁴ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid...*, p. 195.

en otras publicaciones. Seguramente se debió de tratar de un bombardeo de artillería, aunque ni tan siquiera Manuel de Vicente lo confirma. En cualquier caso la aparición de los aparatos de caza soviéticos obligó a un nuevo modelo de bombardeo y ataque por parte de los sublevados.

El día 6, finalmente, los sublevados llegaron a Carabanchel y Villaverde. Comenzaba el asedio a Madrid. Con la ocupación, el día 7, del Cerro de los Ángeles, los sublevados dispondrían ya de dos posiciones que a lo largo de la guerra emplearían para el tiro de artillería sobre la ciudad. El propio Cerro de los Ángeles y los Altos de Carabanchel¹¹⁵. El Gobierno dejó la ciudad el mismo día 6, dejando a Sebastián Pozas y a José Miaja sendas cartas secretas que, teóricamente, no debían abrir hasta la mañana siguiente¹¹⁶. Ambos las abrieron antes de tiempo, desobedeciendo las órdenes, y descubrieron que a cada uno le habían dado la carta que correspondía al otro¹¹⁷. A Miaja se le ordena «la defensa de la capital a toda costa»¹¹⁸, pero que si la defensa es imposible deberá retirarse a Cuenca para salvar las posibilidades de su ejército. La noticia de la salida del Gobierno, no obstante, no se comunicó hasta el día 9, con la intención de no desmoralizar a la población, si bien esta conoció de la salida por diversos rumores¹¹⁹. Mientras tanto, Miaja quedaba al mando de la JDM, y Pozas era denominado jefe del TOCE. En este punto hay quien, como Beevor, considera que la creación de la JDM supuso una vuelta a la fragmentación del poder¹²⁰, y quien, como Julio Aróstegui y Jesús Martínez, considera que la creación de la JDM y la formación de un Estado Mayor de las fuerzas de la defensa (con Vicente Rojo en su jefatura) implicó una centralización de las fuerzas¹²¹. No hay un consenso, tampoco, en torno al número de defensores de que disponían Miaja y Rojo. En cualquier caso, hay un elemento que difícilmente puede ser refutado: la defensa de la ciudad de Madrid fue un éxito y Franco se vio obligado a dejar de lado el ataque frontal.

Para el asalto, Varela había previsto continuar sus tácticas de envolvimiento. En este caso, la intención era fijar las tropas madrileñas en torno al Puente de Segovia con un ataque de distracción, mientras se lanzaba un operativo en dirección a la Casa de

¹¹⁵ VICENTE GONZÁLEZ, Manuel de: *Historia militar de la Guerra Civil en Madrid. Tomo III...*

¹¹⁶ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A.: *La Junta de Defensa de Madrid...*, p. 64-65.

¹¹⁷ CARDONA, Gabriel: *La batalla de Madrid...*, p. 10.

¹¹⁸ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid ...*, p. 227.

¹¹⁹ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A.: *La Junta de Defensa de Madrid...*, p. 79.

¹²⁰ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 269.

¹²¹ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A.: *La Junta de Defensa de Madrid...*, p. 45.

Campo y la Ciudad Universitaria para entrar en la ciudad por la plaza de la Moncloa y la Plaza de España¹²². La entrada, por lo tanto, se realizaría por tres vías: la Cuesta de la Vega, el parque de Rosales y la calle de Blasco Ibáñez (hoy Princesa). La orden estaba fijada para el día 7, y aunque se consideraba que era uno de los puntos de más fácil defensa y que además el número de efectivos era insuficiente para un millón de habitantes¹²³, Franco confiaba en la suerte de Varela¹²⁴. La artillería de acción de conjunto de que disponía era escasa¹²⁵, no obstante, sí dio un impulso a la ofensiva aérea para tratar de favorecer la victoria. Se utilizarían los bombardeos sistemáticos, aunque con la solución, comunicada a la población civil mediante proclamas lanzadas por la aviación desde el día 6, de la creación de una *zona neutral*. Las explicaciones que se pueden encontrar sobre la delimitación de la *zona neutral* van desde la concentración de los afines a los sublevados en los edificios con protección diplomática (fundamentalmente en esa área)¹²⁶ hasta que era el lugar en que tenían su casa los golpistas¹²⁷.

Ante la cercanía de la lucha, los barrios extremos, especialmente Carabanchel, pero también otros en la margen izquierda del Manzanares, fueron evacuados. Lo mismo ocurrió con las cárceles próximas al frente, cuyos presos fueron trasladados a cárceles más o menos improvisadas en otras zonas de la ciudad. Sin embargo, la realidad de estas evacuaciones es que se trató de sacas con destino, principalmente, a Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz. Según Julius Ruiz, «existió una máquina de destrucción, pero una máquina que renqueaba porque sus engranajes no funcionaban bien»¹²⁸ oponiéndose así a la afirmación de Gibson de que se trató de una máquina perfecta que no cometió errores en el desarrollo de las sacas. Aduce, para ello, que algunos de los presos efectivamente fueron trasladados a la prisión de Alcalá, y que otros, incluso, fueron liberados¹²⁹. Las sacas, en cualquier caso, pueden deberse no sólo a una cuestión ideológica, sino también a otra que podemos denominar estratégica. En los días de la ofensiva, los *pacos*, los elementos más visibles de la quinta columna, hicieron aparición nuevamente. Esto, sumado a los tumultos en las prisiones incrementó el asesinato de

¹²² REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid...*, p. 223.

¹²³ VICENTE GONZÁLEZ, Manuel de, *Historia militar de la Guerra Civil en Madrid. Tomo II. Los combates por Madrid*, Ministerio de Defensa, 2014 (libro digital), p. 63.

¹²⁴ PUELL, Fernando y HUERTA, Justo A.: *Atlas de la Guerra Civil española...*, p. 83.

¹²⁵ CARDONA, Gabriel: *La batalla de Madrid...*, p.13.

¹²⁶ CERVERA GIL, Javier: "Ciudad en lucha" en LAVIANA, Juan Carlos (ed.): *La Guerra Civil española mes a mes. La Batalla de Madrid (noviembre 1936)*, Madrid, Unidad Editorial, 2005, pp. 7-14, esp. p. 12.

¹²⁷ PRESTON, Paul: *La Guerra Civil española...*, p. 151.

¹²⁸ RUIZ, Julius: *El terror rojo...*, p. 273.

¹²⁹ *Ibid.*

presos derechistas: se trataba, como en tantos otros conflictos, de no tener enemigos en la retaguardia.

Para el día 7 de noviembre Vicente Rojo había predispuesto una defensa en torno a los puentes de Segovia y Toledo, que es por donde se estimaba más lógico el ataque. A cambio, y procurando adelantarse a una desbandada de sus hombres, pretendía realizar un ataque por el Cerro de los Ángeles con la brigada internacional que estaba por llegar¹³⁰. La resistencia en Carabanchel estaba siendo fuerte y gracias a ello Varela aún no había podido ejecutar el plan del que ya hemos hablado, no logrando entrar en la Casa de Campo. Por suerte para los republicanos, además, en un ataque de los sublevados cerca del puente de Toledo los milicianos consiguen inmovilizar la tanqueta Ansaldo en la que luchaba el comandante Vidal-Quadras. El comandante, en un acto imprudente para un militar, llevaba en el interior de la tanqueta las órdenes de operaciones del día siguiente¹³¹. De inmediato se las llevaron a Miaja para que pudiera estudiarlas, tras lo cual el propio Miaja ordenó desplazar al norte parte de la tropa republicana. El Batallón presidencial defendería la Casa de Campo, la Brigada Internacional recibió orden de defender Ciudad Universitaria, y los Guardias de Asalto se situarían a la entrada de Pintor Rosales y del Cuartel de la Montaña. A pesar de ello, los sublevados conseguirían tomar Garabitas al día siguiente. Desde aquel día tres serían los puestos de observación centrales de los sublevados: Garabitas, el Hospital Militar de Carabanchel y el Cerro de los Ángeles.

Al día siguiente se intensificarían los bombardeos de artillería en la línea del Manzanares que correspondía, aproximadamente, con la del frente. Era la primera corrección que se hacía de la táctica colonial¹³². Ahora, en lugar de un ataque frontal con escasa preparación artillera, contando con una huida del enemigo al rebasar sus líneas, se contaba con un desgaste previo del rival para, entonces, proceder al asalto de sus posiciones. Desde el día 10, además, se efectuarían los bombardeos sobre el barrio de Argüelles¹³³, pretendido punto de entrada de los sublevados. La intención, como ya se ha comentado, era facilitar el avance que ya no se producía. Un apoyo que también dio la aviación a partir del día 13. Al día siguiente consiguieron volar el puente de Segovia, mientras que la Columna Durruti llegaba a la capital¹³⁴. El día 15 empezó la gran ofensiva

¹³⁰ CRIADO, Miguel Ángel: "La Batalla de Madrid"..., pp. 201, esp. p. 74.

¹³¹ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid*..., pp. 256-257.

¹³² CARDONA, Gabriel: *La batalla de Madrid*..., p. 17.

¹³³ SOLÉ I SABATÉ, Josep María y VILLARROYA, Joan, *España en llamas*..., p. 47.

¹³⁴ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid*..., p. 331.

de los sublevados por la Ciudad Universitaria. Las tropas de Durruti no lograron resistir, habiendo sido sorprendidas mientras preparaban, precisamente, un ataque para recuperar el Cerro Garabitas¹³⁵. Los guardias de asalto se vieron obligados a volar el Puente de los Franceses, mientras que los hombres de Francisco Delgado Serrano intentaban cruzar el Manzanares¹³⁶. Lo consiguieron, únicamente, los cerca de 500 regulares de Ben Mizzian, que llegaron hasta la Escuela de Arquitectura¹³⁷. Desde el día siguiente hasta el 22 los bombardeos sobre el área del Manzanares, Argüelles y Ciudad Universitaria alcanzarían niveles desconocidos, logrando la prácticamente total destrucción del barrio de Argüelles y permitiendo el avance de los sublevados hasta el Clínico de Moncloa¹³⁸.

El bombardeo del resto de sectores empezó el día 16 a efectuarse por la noche, ante la superioridad de los cazas republicanos. Esto provocó, además, el incendio de edificios civiles como los hospitales Provincial o de Jornaleros. También sufrieron daños el Museo del Prado y el edificio de la Biblioteca Nacional¹³⁹. Por ello, los intelectuales republicanos fomentaron la creación de una Junta de Defensa del Patrimonio Artístico y el traslado de las principales obras de arte de la capital a Valencia¹⁴⁰. Ante la intensidad de los bombardeos fue necesaria, también, la evacuación de los civiles de la ciudad. En noviembre, cerca de 250.000 abandonaron Madrid con los traslados efectuados por la Junta¹⁴¹. Pero otros ciudadanos, antes que dejar la ciudad, prefirieron refugiarse en las estaciones de Metro¹⁴², a pesar de que el día 19 la estación de Sol quedó a la vista por el efecto de una bomba¹⁴³. Pronto se trató de evitar la superpoblación del metro mediante la reubicación de las familias en otras viviendas, pero la mayor parte de viviendas vacías se encontraban, precisamente, en los sectores de lucha¹⁴⁴. De los traslados internos y de la manutención se encargaron en muchas ocasiones comités locales¹⁴⁵, pero el problema de los abastecimientos y del hambre permanecería a lo largo de toda la guerra¹⁴⁶. El aprovisionamiento del Ejército, en cuanto a alimentos y municiones, fue en cambio ineficiente. Es por eso que Vicente Rojo, en los días posteriores al asalto, procuró

¹³⁵ CRIADO, Miguel Ángel: "La Batalla de Madrid"..., p. 124.

¹³⁶ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid*..., p. 335.

¹³⁷ PUELL, Fernando y HUERTA, Justo A.: *Atlas de la Guerra Civil española*..., p. 85.

¹³⁸ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española*..., p. 281.

¹³⁹ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid*..., p. 343.

¹⁴⁰ SOLÉ I SABATÉ, Josep María y VILLARROYA, Joan: *España en llamas*..., p. 48.

¹⁴¹ CRIADO, Miguel Ángel: "La Batalla de Madrid"..., p. 114.

¹⁴² CERVERA GIL, Javier: "Ciudad en lucha"..., p. 12.

¹⁴³ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid*..., p. 364.

¹⁴⁴ CRIADO, Miguel Ángel: "La Batalla de Madrid"..., p. 110.

¹⁴⁵ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española*..., p. 284.

¹⁴⁶ CERVERA GIL, Javier: "Ciudad en lucha"..., p. 13.

centralizar esta cuestión en la JDM¹⁴⁷. Los bombardeos también obligaron al cierre de los cines que durante el verano habían permanecido abiertos, pero una vez acabada la ofensiva sobre Madrid volvieron paulatinamente a la actividad¹⁴⁸.

Madrid resistió. Y Franco, ante esta resistencia, decidió abandonar el asalto frontal el día 23 de noviembre. . Planteó entonces otra opción: envolver a Madrid por su lado oeste, cortando la comunicación con la Sierra de Guadarrama para anular así una vía de suministros y de refresco de la tropa¹⁴⁹. El día 29 se lanzaría una ofensiva con destino a El Pardo. La artillería se focalizó, entonces, a este objetivo, limitándose el efecto sobre la capital y haciendo uso de gases tóxicos¹⁵⁰. La ofensiva fracasó, en parte por la escasez de medios artilleros. Mientras tanto, el Gobierno republicano cambiaba las condiciones de la JDM, transformándola en una Junta Delegada de Defensa de Madrid, con la única atribución de organizar la defensa de la ciudad¹⁵¹. El día 14 se reanudó la actividad. En esta nueva ofensiva sí se quiso hacer un uso profundo de la artillería, pero la niebla impidió cualquier acción efectiva hasta el día 16. Ese día, los regulares y legionarios lograron ocupar Boadilla del Monte y, al siguiente, Villanueva de la Cañada. Las condiciones meteorológicas hicieron imposible, nuevamente, seguir con la lucha. No fue hasta el día 3 de enero que pudo reanudarse, ahora con el general Orgaz al mando¹⁵². Finalmente, el 7 de enero las tropas de Franco pudieron entrar en Pozuelo y cortar la carretera de La Coruña a la altura de Aravaca¹⁵³, teniendo también un corte desde el día anterior en el kilómetro 13¹⁵⁴.

¹⁴⁷ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid...*, p. 422.

¹⁴⁸ CRIADO, Miguel Ángel: "La Batalla de Madrid"..., p. 94.

¹⁴⁹ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 289.

¹⁵⁰ PUELL, Fernando y HUERTA, Justo A.: *Atlas de la Guerra Civil española...*, p. 99.

¹⁵¹ ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A.: *La Junta de Defensa de Madrid...*, pp. 90-91

¹⁵² CARDONA, Gabriel: *La batalla de Madrid...*, p. 30-31.

¹⁵³ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española...*, p. 290-292.

¹⁵⁴ CARDONA, Gabriel: *La batalla de Madrid...*, p. 32.

3. Bombardeos sobre poblaciones civiles.

3.1. El desarrollo de los bombardeos aéreos antes del inicio de la Guerra Civil.

Los globos, primer elemento que permitió al hombre volar, surgieron en 1783, idea de Montgolfier. Pronto los Estados vieron su potencial como elemento militar, y para mediados del siglo siguiente era habitual que fueran usados en labores de observación, generalmente anclados a punto fijo. Incluso, los austríacos emplearon este instrumento para lanzar bombas sobre Venecia en 1849. Hacia 1852 hizo su aparición el dirigible, del cual podemos ver ya algunos proyectos no desarrollados a finales del XVIII. Esta idea sufrió una lenta evolución hasta que franceses y alemanes, a finales del XIX, comenzaron una carrera de desarrollo de la misma. Zeppelin lograría, en 1907, cubrir una distancia de 200 millas en una hora y media. Para entonces, la aviación existía ya. Los hermanos Wrigt lograron volar en 1903. El desarrollo de esta tecnología sería, desde entonces, imparable. Gracias a sus características, prontamente los aviones serían concebidos como el elemento más adecuado para las tareas de reconocimiento, librando así a la caballería de esta labor¹⁵⁵.

El bombardeo aéreo moderno nació en 1911. En plena guerra ítalo-turca por la región de Libia al aviador Giulio Gavotti se le ocurrió la idea de dejar caer bombas durante un vuelo de reconocimiento sobre las posiciones enemigas. Esta acción fue muy rudimentaria, realizando los lanzamientos con una de sus manos mientras sujetaba los mandos del aeroplano con la otra mano. Pero sus superiores apreciaron la utilidad de esta ocurrencia y repitieron estos primitivos bombardeos en más ocasiones. La escasa eficacia de estos bombardeos, por su falta de precisión, hizo que no causaran víctimas y que, por lo tanto, fuesen finalmente descartados por sus superiores. Pero el señor Gavotti había empezado un nuevo camino en el arte de la guerra¹⁵⁶.

Dos años después el ejército español aplicó y desarrolló el bombardeo aéreo en las guerras de Marruecos. Ya no sólo actuaron contra un enemigo estático, sino que desarrollaron la precisión para atacar a columnas enemigas en movimiento y

¹⁵⁵ SYKES, F. H.: *Aviation in peace and war*, Londres, Edward Arnolds & Co., 1922.

¹⁵⁶ BAYNE, Walter J.: *The influence of air power upon history*, Louisiana (USA), Pelican Publishing Company, 2003.

aprovecharon la mayor autonomía de los aeroplanos para atacar en retaguardia. Es decir, contra la población civil. La intención era la de desmoralizar a la población y evitar así nuevos apoyos a quienes eran considerados como *rebeldes*¹⁵⁷. Estos bombardeos, generalmente, se realizaron en lo que se dio a conocer como *vuelo a la española*: un vuelo rasante para descargar todas las bombas posibles con la mayor precisión, aun a riesgo de sufrir alcances.

En 1914 empezó un evento que ha marcado para siempre la historia militar. Este conflicto, la Primera Guerra Mundial, supuso la aparición del concepto de *guerra total*, «no solamente porque se trataba de una guerra internacional, sino porque penetró en todos los aspectos de las sociedades civiles»¹⁵⁸. El arma de la aviación, como ya hemos mostrado, había evolucionado y dejado ya de lado esa fase embrionaria en que sólo servía para el reconocimiento. Ahora eran posibles las batallas aéreas, gracias a la aparición de los cazas, y eran posibles también los bombardeos, gracias al pronto desarrollo de la idea de Gavotti. Esta nueva arma, junto a la aparición de los tanques y otros nuevos medios como el uso del gas o la alambrada llevaron a un nuevo modelo de guerra de una violencia desconocida¹⁵⁹. La evolución de la técnica se vio acompañada de la modificación necesaria de las tácticas y de su efecto sobre la psicología de los ciudadanos, que se vieron involucrados en la guerra por la consideración de que todos recursos, humanos o no, eran parte productiva de los países beligerantes¹⁶⁰. Pero, realmente, la vinculación de la sociedad civil a la guerra sólo era una novedad en Europa. Previamente los ejércitos coloniales ya introdujeron a los civiles autóctonos en sus guerras, al no poder hacer una distinción clara entre civiles y soldados por la inexistencia o escasez de enfrentamientos directos. Lo que ocurrió, entonces, fue que «las características de las guerras coloniales se reprodujeron en el corazón mismo de Europa occidental, pero con unos medios técnicos de destrucción mucho más poderosos»¹⁶¹. Una cuestión que podría decirse que

¹⁵⁷ FLORES, A. y CICUÉNDEZ, J.M.: *Guerra aérea sobre el Marruecos español*, Madrid, Museo del Aire, 1990.

¹⁵⁸ TRAVERSO, Enzo: *Memoria y conflicto. Les violencias del siglo XX*. En Europa como asignatura. Conferencia llevada a cabo en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 11 de noviembre de 2002, p. 4.

¹⁵⁹ HOBBSBAWM, E. J.: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 1998. Disponible en: http://www.fmmeduacion.com.ar/Bibliotecadigital/Hobsbawm_HistoriadelSiglo_XX.pdf.

¹⁶⁰ SAINT-AMOUR, Paul K.: "On the partiality of Total War", *Critical Inquiry*, Vol. 40, nº 2 (Invierno 2014), pp. 420-449.

¹⁶¹ TRAVERSO, Enzo: *Memoria y conflicto*..., p. 4.

derivó en lo que ha venido por denominarse una *brutalización* de la guerra¹⁶². Y esto consentía hechos como que los zeppelines de las potencias centrales bombardearan París y Londres¹⁶³ o, más adelante, que el 13 de junio de 1917 aeroplanos de bombardeo alemanes causasen la muerte inmediata de quince niños en su escuela, la Upper North Street School, en Londres¹⁶⁴. Pero también Londres bombardearía con fruición el territorio alemán¹⁶⁵. Como se ha dicho antes: la guerra llegaba a toda la sociedad.

De la Primera Guerra Mundial todos los contendientes sacaron conclusiones. Una de ellas, y quizás la más importante, que la potencia aérea sería en adelante parte necesaria en cualquier guerra que se quisiera ganar¹⁶⁶. El ejército inglés aplicó la aviación en misiones de castigo en sus colonias y protectorados, sin necesidad de estar inmersos en una guerra contra la población local¹⁶⁷. También el ejército español, que ya había experimentado con la aviación desde un año antes de la guerra, siguió desarrollando la idea, llegando a disponer en el propio Marruecos de seis aeródromos de manera simultánea para 1926¹⁶⁸. La colaboración entre la aviación y el Ejército de Tierra se consideró indispensable para avanzar en el control del Protectorado.

Quienes más profundamente aplicarían los aprendizajes sobre la guerra aérea obtenidos de la Primera Guerra Mundial serían los italianos. De estas experiencias derivaría la que sería la primera masacre de población civil por bombardeo aéreo. En 1896 los italianos habían sufrido una dura derrota en Adua, en unas maniobras que pretendían conseguir la creación de un imperio colonial italiano. Años después, recuperada material pero no psicológicamente del trance, Italia se lanzó a la conquista de Libia, territorio que por aquel entonces pertenecía al decadente Imperio Otomano. Aunque la guerra oficialmente duró poco tiempo, se mantuvo viva incluso durante la Primera Guerra Mundial, y la no satisfacción por los Aliados de las pretensiones Italianas (prometidas en el Pacto de Londres de 26 de abril de 1915) en la conferencia de paz de París del año 1919 derivó en el así llamado *revisionismo*. Este *revisionismo* implicaba la

¹⁶² MOSSE, G. L.: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Londres, Oxford University Press, 1990, p. 264; CITADO EN AUDOIN-ROUZEAU, Stéphane, “Oublis et non-dits de l’histoire de la Grande Guerre” *Revue du Nord*, vol. 78, nº 315(1996), pp. 355-365, esp. p. 356.

¹⁶³ FERRO, Marc: *La gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Alianza, 1984, p. 176.

¹⁶⁴ DE GROOT, Gerard J.: *The bomb: A History of Hell on Earth*, Gran Bretaña, Pimplico, 2005.

¹⁶⁵ SYKES, F. H.: *Aviation*....

¹⁶⁶ NEIBERG, Michael S.: *La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918)*, Barcelona, Paidós, 2006.

¹⁶⁷ SAINT-AMOUR, Paul K.: “On the partiality...”

¹⁶⁸ FLORES, A. y CICUÉNDEZ, J.M.: *Guerra aérea ...*

consideración de que Italia era tenida por los aliados como potencia media¹⁶⁹. Es gracias a esto que triunfó la subida al poder de Mussolini, que prometía un país fuerte y próspero. Pero para la consecución de este objetivo era necesario, según los teóricos fascistas, un nuevo colonialismo que aprovisionara de materias primas a Italia¹⁷⁰. Por esta razón comenzó la guerra de Etiopía, una guerra planeada desde 1925 y ejecutada en 1935. Se trata, seguramente, de la guerra colonial más desigual que hubiera existido hasta la fecha, dada la desproporción de medios. Mussolini empleó medio millón de hombres, como medio millón usó Francia en Argelia y Estados Unidos en Vietnam. No contento con ese número de soldados, hizo uso de una moderna aviación y, sobre todo, de las armas químicas¹⁷¹.

La novedad en este caso fue el empleo de los bombarderos para lanzar gases, lo que ocurrió por primera vez el 10 de octubre¹⁷². La idea de tal tipo de acción era que la propia infantería no se viera afectada por los gases (un problema que se había dado con frecuencia en la Gran Guerra) y el enemigo sufriera una derrota moral de primer orden por atacar a su retaguardia. Y era una novedad que, en Italia, se había ido preparando desde varios años atrás. En 1931, para mostrar a los ciudadanos italianos la importancia de su fuerza aérea, Italo Balbo organizó, incluso, simulaciones de bombardeos con gas sobre las poblaciones italianas. Lo que se buscaba con esto era que el miedo que se tenía a tal arma sirviese, al mismo tiempo, como una forma de unir a los italianos detrás de la política del gobierno, tendente al desarrollo de esta tecnología y a la creación del Imperio como medida de seguridad. Esto convertía, de hecho, a la guerra contra Etiopía (y el uso de las armas químicas en esta guerra) en una guerra nacional, legitimando al Gobierno de Mussolini en el uso de la violencia. Finalmente, por lo tanto, en la guerra de Abisinia fueron bombardeadas con gas ciudades tales como Addis Abeba o Neghelli¹⁷³. Y lo inhumano de algunos de los militares italianos supera la imaginación. De Bono, primer director de la campaña, realizó este sarcástico comentario en su diario: «El Negus

¹⁶⁹ COSTA BONA, Enrica y TOSI, Luciano: *L'Italia e la Sicurezza colettiva. Dalla Società delle Nazioni alle Nazioni Unite*, Perugia, Morlacchi Editore, 2007.

¹⁷⁰ DEL BOCA, Angelo: *Gli italiani in Africa Orientale. I. Dall'unità alla marcia su Roma*, Milán, Arnoldo Mondadori, 2001, p. 257.

¹⁷¹ BELLADONNA, Simone: *Gas in Etiopia. I crimini rimossi dell'Italia coloniale*, Vicenza (Italia), Neri Pozza Editore, 2015.

¹⁷² DEL BOCA, Angelo: *Gli italiani in Africa Orientale. I. Dall'unità...*, p. 464.

¹⁷³ BELLADONNA, Simone, *Gas in Etiopia...*

[emperador de Etiopía] ya ha protestado por el bombardeo aéreo diciendo que han sido asesinados mujeres y niños. No querrán que se tire confeti»¹⁷⁴.

Se ha visto, por lo tanto, que la aviación, nacida en 1903, vivió una rápida evolución. Esta evolución llevó a que ya tras sus primeros quince años fuera considerada como parte indispensable en el desarrollo y sostenimiento de cualquier guerra¹⁷⁵. Los bombardeos, que hicieron su aparición en 1911 con el vuelo de Giulio Gavotti, son una táctica de guerra que fue desarrollada conforme los propios aviones lograron avanzar técnicamente. Inicialmente empleados contra el enemigo militar, la cada vez mayor autonomía de los aparatos permitió utilizarlos en acciones contra la retaguardia de los ejércitos, de tal forma que la población civil podía ser ahora víctima no colateral. En este sentido jugó un papel devastador el desarrollo de la doctrina de la guerra total, que conllevó la consideración de la población civil no sólo como población civil sino como enemigo potencial. De tal modo que su aniquilación o su desmoralización por medio de acciones violentas quedaba legitimado de cara al bando propio¹⁷⁶. Además, las ideologías con su debida propaganda justificaban los bombardeos en territorio enemigo por medio de distintos métodos, de entre los que el más destacables es la generación de un miedo a ser ellos mismos los primeros agredidos. Es decir: el ataque como defensa. Y es esta una cuestión que estuvo presente en el inicio de la Guerra Civil.

3.2. Revisitando los bombardeos en la Guerra Civil.

Como ya se ha visto no es posible afirmar que el primer bombardeo aéreo sobre población civil en Europa fuera el de Madrid¹⁷⁷, ni que sea la primera ciudad en sufrir la guerra moderna¹⁷⁸. En cualquier caso lo que parece irrefutable es que la Guerra Civil sirvió de banco de pruebas para las más modernas armas, y esto atañía especialmente a la aviación¹⁷⁹. Ahora, tocaba ver su efectividad contra un enemigo del mismo nivel tecnológico. En este sentido, se puede apreciar que las doctrinas militares aplicadas en

¹⁷⁴ Traducción propia de cita encontrada en: DEL BOCA, Angelo: *Gli italiani in Africa Orientale. II. La conquista dell'Impero*, Milán, Arnoldo Mondadori, 2001, p. 464.

¹⁷⁵ DOUHET, Giulio: *Il dominio dell'aria*, Editoria E-Text, 17 de marzo de 2007. Disponible en: http://www.classicistranieri.com/liberliber/Douhet,%20Giulio/il_dom_p.pdf.

¹⁷⁶ *Ibid.*

¹⁷⁷ SOLÉ I SABATÉ, Josep María y VILLARROYA, Joan: *España en llamas: la Guerra Civil desde el aire*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2003, pp. 45-46.

¹⁷⁸ LAVIANA, Juan Carlos (ed.): *La Guerra Civil mes a mes. Tomo 7: La Batalla de Madrid. Noviembre 1936*, Madrid, Unidad Editorial, 2005.

¹⁷⁹ PUELL DE LA VILLA, Fernando: "Operaciones militares. Vivencias rifeñas, lecturas de la Gran Guerra y añoranzas de Valmy" en VIÑAS, Ángel (ed.): *En el combate por la Historia*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012. pp. 207-220.

los bombardeos aéreos de la Guerra Civil eran previas a la propia guerra. Según Vicente Talón:

en 1935, el comandante M. K. L. von Oertzen comentó la teoría de Douhet, en torno al bombardeo de las ciudades abiertas, con las siguientes palabras: “Si las ciudades son destruidas por las llamas, si las mujeres y los niños son víctimas de los gases asfixiantes, si la población de ciudades abiertas situadas a mucha distancia de los frentes cae víctima de las bombas y de los torpedos lanzados por los aviones, es imposible continuar la guerra. El pueblo, desmoralizado, pedirá entonces el fin inmediato de las hostilidades, y un Gobierno cuyos nervios resistan a toda prueba no podrá resistir mucho tiempo a semejante petición”¹⁸⁰.

Se tiende a considerar que la participación del Ejército de Marruecos en la Guerra Civil implicó la aplicación de las tácticas de la guerra colonial en el suelo español y, al mismo tiempo, una guerra en la que se combinaron tácticas modernas con numerosas tácticas previas a la Gran Guerra¹⁸¹. No obstante, hay que decir que algunos autores como Preston opinan que ya se había empleado previamente el modo de luchar del Ejército de Marruecos: en la represión de los mineros asturianos en octubre de 1934. En ella el bombardeo de los barrios obreros buscaba «paralizar al enemigo civil mediante el uso del terror»¹⁸². Y no sólo eso, sino que se había abonado el campo para la destrucción de un enemigo que ya desde aquel momento se había deshumanizado a ojos de quienes potencialmente apoyarían el golpe de Estado¹⁸³, sirviendo esto de justificación al propio golpe y a la represión subsiguiente.

La primera vez que puede decirse que se efectúa un bombardeo sobre población civil (y además es ya de carácter aéreo) en la Guerra Civil fue el mismo 17 de julio. No se trató de uno, sino de varios bombardeos sobre Ceuta, Melilla, Larache y Tetuán, ese día y el siguiente efectuados por la flota y con aviones procedentes del aeródromo de Tablada (Sevilla), leales aún a la República¹⁸⁴. Las acciones sobre Larache y Tetuán corrieron a cargo de dos aviones¹⁸⁵. Algunos autores como Salas Larrazábal opinan que la intención del gobierno republicano al emprender estas acciones era volver a la población local contra los sublevados —si bien lo que consiguieron fue el resultado opuesto— y desmotivar a la tropa —aunque esto último era harto difícil al estar ya

¹⁸⁰ TALÓN, Vicente: *Arde Guernica*, Madrid, Librería editorial San Martín, 1970, pp. 133-134.

¹⁸¹ ARÓSTEGUI, Julio: *Por qué el 18 de julio...*, p. 191-192.

¹⁸² PRESTON: *El holocausto...*, p. 132.

¹⁸³ VIÑAS, Ángel: *La conspiración del General Franco...*, p. 233.

¹⁸⁴ SOLÉ I SABATÉ, Josep María y VILLARROYA, Joan: *España en llamas...*, p. 25.

¹⁸⁵ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Guerra Aérea: 1936-1939. La Batalla Aérea por Madrid*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, 1998.

vencida la resistencia gubernamental—¹⁸⁶. En el caso de Tetuán fueron alcanzados el edificio del Alto Comisariado pero también la mezquita y algunas casas cercanas, causando muertos y heridos. La acción provocó una inicial reacción de la población local que, contenida por el Gran Visir del Majzen, finalmente acabó suponiendo la adhesión de estos a los sublevados. A partir de ese momento los marroquíes conformarían una de las más importantes fuentes de recursos humanos del bando sublevado¹⁸⁷.

En suelo peninsular los primeros bombardeos que tuvieron lugar los efectuaron cuadros de artillería y aviación leales contra cuarteles sublevados. Destacan, en los días 18, 19 y 20, los bombardeos del Cuartel de la Montaña y Campamento (Madrid) por la artillería del acuartelamiento de Pacífico y la aviación de Barajas, y de las áreas en que los sublevados barceloneses se hicieron fuertes por parte de la aviación de El Prat¹⁸⁸. El día 19 de julio el bombardeo se extendió a más zonas¹⁸⁹. Un intento de bombardeo de Cádiz, por el buque *Libertad*, fue abortado por el oficial al mando, que era afecto a los sublevados. No obstante, la tropa observó que las órdenes dadas por el oficial en cuanto a la dirección de tiro eran equivocadas y tomaron el control del barco, pero viéndose obligados a huir del área. Sí logró bombardear la ciudad el *Miguel de Cervantes*. Además, ese 19 de julio Varela, que todavía no había logrado rendir a los últimos leales, bombardeó el Ayuntamiento¹⁹⁰. Ese mismo día fue bombardeada Sevilla, y siguieron siendo bombardeadas Ceuta y Melilla. El día 21 los bombardeos alcanzaban ya a Zaragoza¹⁹¹, pero los aviones que realizaron el bombardeo fueron recibidos por la artillería antiaérea y debieron lanzar sus cargas desde unos 2.000 metros de altura. De la misma manera, la Marina bombardeó La Coruña. El día 22 le llegó el turno a Toledo y a Albacete, diciéndose en los periódicos que el ataque se realizó únicamente contra posiciones *facciosas*¹⁹². Pero, ¿era posible que no se vieran afectados los civiles?

Por lo tanto el primer contendiente en emplear la artillería y la aviación contra objetivos militares dentro de una ciudad en la Península fue el bando republicano. Esto es lógico, teniendo en cuenta que en territorio peninsular era la fuerza más relevante y con mayor capacidad artillera y aérea. Los objetivos, claro, eran los reductos en que se

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 53.

¹⁸⁷ ARÓSTEGUI, Julio: *Por qué el 18 de julio...*, p. 36.

¹⁸⁸ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Guerra Aérea...*, pp. 46-48 y 42, respectivamente.

¹⁸⁹ *La Libertad*, 21 de julio de 1936.

¹⁹⁰ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2005.

¹⁹¹ *La Libertad*, 22 de julio de 1936.

¹⁹² *La Libertad*, 23 y 24 de julio de 1936.

defendían los rebeldes, pero se puede dudar de que sólo ellos se vieran afectados por los bombardeos. En primer lugar, porque los rebeldes tendieron a buscar refugio tomando rehenes civiles. En segundo lugar, porque sus refugios solían estar en lugares con una alta densidad constructiva: Alcázar de Toledo¹⁹³, Catedral de los Santos Niños Justo y Pastor (Alcalá)¹⁹⁴, etc. Tal vez la artillería terrestre podía obrar con la puntería suficiente, si bien hay que tener en cuenta que la precisión de esta arma se debe a la posibilidad de realizar correcciones en el tiro sobre la marcha¹⁹⁵. Pero desde luego hemos de dudar de la puntería de la aviación. Especialmente en el caso del bombardeo sobre Zaragoza, realizado a una altura de 2.000 metros: la aviación no era un arma eficiente, todavía, y además los aparatos españoles eran modelos ya anticuados; si a eso se le suma la altura dicha, la puntería debía de ser prácticamente nula. Confirmando esto, está disponible un artículo de Dimas Vaquero Peláez en el que decía que el famoso bombardeo de la Basílica del Pilar del día 3 de agosto (que hizo las delicias de la propaganda sublevada) tenía en realidad por objetivo el Puente de Piedra (situado a unos 300 metros de la Basílica)¹⁹⁶.

¿Y cuándo se produjeron los primeros bombardeos por parte de los sublevados? Como ya se ha dicho el día 19 de julio Varela bombardeó el Ayuntamiento de Cádiz, defendido por los últimos hombres armados leales a la República. Ya antes, a las nueve de la noche del día 18, Queipo ordenó usar fuego de artillería contra el Gobierno Civil en Sevilla. Idéntica situación se da al día siguiente en Córdoba, y el día 20 en La Coruña. Estos tres bombardeos, podría decirse, no afectaron a población civil, sino únicamente a reductos militarizados (rebeldes, dirían paradójicamente los rebeldes) en edificios de origen civil. En cambio sí se puede decir que hubo un bombardeo de áreas netamente civiles en Granada. El día 20 y hasta el día 23 los sublevados de esta ciudad bombardearon el barrio del Albayzín. ¿Es suficiente razón el hecho de que en ese barrio se defendieran los pocos leales al gobierno que quedaban en Granada? Seguramente no, pero se puede entender su punto de vista. Como decían las instrucciones reservadas: «la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado (...) para estrangular los movimientos de rebeldía o huelgas»¹⁹⁷.

¹⁹³ PRESTON, Paul: *La Guerra Civil* ...

¹⁹⁴ ALÍA MIRANDA, Francisco: *Julio de 1936...*, p. 205.

¹⁹⁵ VICENTE GONZÁLEZ, Manuel de: *Historia militar de la Guerra Civil. Los bombardeos y sus consecuencias*, Ministerio de Defensa, 2014 (libro digital).

¹⁹⁶ VAQUERO PELÁEZ, Dimas: "En la historia y en el recuerdo: Bombardeos sobre la ciudad de Zaragoza durante la Guerra Civil Española", *Rolde: Revista de cultura aragonesa*, nº 114 (2005), pp. 18-25.

¹⁹⁷ Citado en PAYNE, Stanley: *La Guerra Civil Española...*, p. 83.

Los primeros bombardeos de gran importancia en la guerra fueron aquellos de Córdoba, Oviedo y Huesca. Los dos primeros, por la acción combinada de la artillería y la aviación, mientras que la segunda fue bombardeada principalmente por la artillería. Como puede apreciarse, vuelve a tratarse de bombardeos republicanos. Quedan asociados al avance del Ejército leal en el caso de Córdoba, al progreso de las milicias anarquistas en el de Huesca y al sitio por parte de los milicianos republicanos en el caso de Oviedo. Tal vez, de estos tres bombardeos el más importante por su duración y características es precisamente el último. Entre julio y noviembre de 1936, la población recibió cincuenta y un bombardeos, generándose sesenta y siete muertos y trescientos sesenta y tres heridos¹⁹⁸. No hay que olvidar tampoco los bombardeos sobre Granada, iniciados el 29 de julio, que generaron una fuerte represión sobre los presos prorepublicanos¹⁹⁹.

Pero nuevamente, y dadas las características que tomaba la guerra, los sublevados no tardaron en iniciar bombardeos sistemáticos o profundos. Paul Preston habla del bombardeo sistemático y diario de Irún al principio de la guerra. El motivo de tal bombardeo era el de desmotivar a los defensores de la ciudad, que no tardó mucho tiempo en caer. Aunque esto fue seguramente por la falta de municiones, detenidas en la frontera francesa²⁰⁰. Lo mismo ocurriría en el mes de agosto con Badajoz, ciudad en la que tras el intenso bombardeo accedieron las tropas de Yagüe para comenzar la represión y cuya lucha prosiguió en forma de masacre por la aviación de quienes emprendieron la huida²⁰¹. Y antes de eso la flota sublevada bombardearía Gijón, con el mismo resultado para los presos profranquistas que el que tuvo el bombardeo sobre Granada entre los presos prorepublicanos²⁰². Andando el tiempo, y al margen de los bombardeos de Madrid que ya han sido explicados parcialmente en el apartado 2.3, el formato de lo ocurrido en Badajoz se repetiría en enero de 1937 con Málaga. Tras un bombardeo combinado de artillería de tierra, bombardeos aéreos y la actividad de los buques, las tropas italianas entraron en Málaga. A ello siguió la represión de quienes se quedaron y el ametrallamiento por la

¹⁹⁸ AGMAV,Z/N,R17,A15,L3,Cp33, citado en *Historia militar de la guerra civil en Madrid. Fuentes primarias*, Ministerio de Defensa, 2014. Disponible online: <http://publicaciones.defensa.gob.es/pprevistas/493ea36b-fb63-65ab-9bdd-ff0000451707/index.html#/1/>.

¹⁹⁹ SOLÉ I SABATÉ, Josep María y VILLARROYA, Joan: *España en llamas...*, p. 31.

²⁰⁰ PRESTON, Paul: *La Guerra Civil española...*, p. 108.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 109.

²⁰² SOLÉ I SABATÉ, Josep María y VILLARROYA, Joan: *España en llamas...*, p. 33-34.

aviación (así como el bombardeo por la flota) de quienes huían por la carretera en dirección a Almería²⁰³.

Más adelante se observan intensas acciones de bombardeo en las batallas del Jarama y de Guadalajara, especialmente en el frente, pero aquellos que se pueden considerar como los más importantes fueron los de Durango y Guernica, el bombardeo de Almería y aquel de Barcelona. Cada uno de ellos por distintos motivos. Dentro de esto, incluso, los más destacables son los dos primeros. Se encuadran claramente dentro del marco de la Campaña del Norte.

Una vez acaecida la derrota franquista en Guadalajara, Franco decidió que lo más prudente era postergar la entrada en Madrid y centrar la guerra en frentes hasta entonces secundarios. El primer objetivo fue el País Vasco y el resto de la cornisa cantábrica, por distintos factores entre los que se cuentan su aislamiento del resto del territorio republicano (lo que lo convierte en un rival débil) y su importante densidad industrial (es decir, un bocado apetitoso en tiempos de guerra y escasez). Aunque, en realidad, ya en enero habían acudido a un frente secundario: Málaga.

El mando de la Campaña del Norte correspondió a Emilio Mola, quien llegó Vitoria el 31 de marzo. Ese mismo día acometió el bombardeo de Durango, causando ciento veintisiete muertos en el momento y ciento treinta y un muertos por causa de las heridas sufridas²⁰⁴. Durango se puede decir que era una ciudad puramente civil, al carecer de cualquier elemento militar. Al igual que en Málaga o Badajoz, quienes sobrevivieron al bombardeo y escaparon fueron ametrallados por la aviación de caza²⁰⁵. Dos días después Mola, según Preston²⁰⁶, propuso bombardear también las industrias de Bilbao. Los días 4 y 5 la aviación dejó caer octavillas en que se decía «Si vuestra sumisión no es inmediata arrasaré Vizcaya, empezando por las industrias de guerra»²⁰⁷. Sin embargo, el general Sperrle, al mando de la Legión Condor, recordó a Mola que este grupo operativo estaba en la práctica bajo mando directo de Franco, independientemente del frente en que se encontrara, y que debido a ello sólo bombardearía fábricas cuando recibiera órdenes directas de Franco en ese sentido²⁰⁸. Ya era demasiado tarde para los ciudadanos de

²⁰³ PRESTON, Paul: *El holocausto...*, pp. 251-252.

²⁰⁴ PRESTON, Paul: *La muerte de Guernica*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U., 2012 (libro digital), p. 7-8.

²⁰⁵ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil Española...*, p. 349.

²⁰⁶ PRESTON, Paul: *La muerte de Guernica...*, p. 8.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 7.

²⁰⁸ PRESTON, Paul: *La muerte de Guernica...*, p. 9.

Durango, así como para los de Elorrio y Ochandiano²⁰⁹, sin embargo aún había tiempo para evitar el bombardeo de las industrias del resto del País Vasco.

Franco, en una reunión con el italiano Cantalupo, dijo:

Embajador, Franco no libra la guerra contra España. Simplemente está fraguando la liberación del país... No debo exterminar a un enemigo ni destruir ciudades, campos, industrias o producciones²¹⁰.

Dejando a un lado la cuestión del exterminio del enemigo, que no es objeto de este estudio, es necesario decir que la afirmación de Franco resulta dudosa, ya que la evidencia del párrafo anterior dice que la destrucción de ciudades ocurrió, al menos, en Durango. Y eso que el propio conde Ciano, según Vicente Talón, escribe en su diario que «Franco no desea incursiones aéreas sobre las ciudades»²¹¹. ¿Cómo es posible esta afirmación, con los hechos conocidos antes enumerados, incluyendo el bombardeo de Madrid de que trata este estudio? También resulta extraño que Franco hable en tercera persona de sí mismo, si bien puede ocurrir al estar hablando en una mezcla de italiano y español, o puede ser que se tratase de un error de traducción. Pero tal vez lo que sigue, la no destrucción de las industrias, sí fuera cierta y pudo tener que ver en el hecho de que días después, en el bombardeo de Guernica del 26 de abril de 1937, se respetasen las fábricas de armas pese al incendio del resto de la ciudad²¹².

El bombardeo de Almería reviste otro tipo de carácter. Ocurrió el 31 de mayo de 1937 y las bombas fueron lanzadas por soldados alemanes. Esto no sería una novedad de haber sido bombas de aviación tiradas por aviones de la Legión Cóndor, pero se trataba de proyectiles arrojados por buques de la marina alemana. Implicaba una violación del derecho internacional. Entre las posibles causas del bombardeo, hay muchas y muy discutidas, pero todas ellas coinciden en que los alemanes esgrimieron como argumento que su acorazado de bolsillo *Deutschland* había sufrido daños por causa de las bombas de dos aeroplanos republicanos el día 29 de mismo mes²¹³. Aquí es donde no coinciden las distintas versiones: aeroplanos republicanos que se defienden de una agresión del buque, aeroplanos soviéticos que confunden el barco con el *Canarias* (de los sublevados),

²⁰⁹ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil...*, p. 349-350.

²¹⁰ Preston, Paul: *La muerte de Guernica...*, p. 10.

²¹¹ TALÓN, Vicente: *Arde Guernica...*, p. 138.

²¹² *Ibid.*, p. 54.

²¹³ BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil Española...*, p. 451.

e incluso una represalia por el bombardeo de Guernica²¹⁴. En cualquier caso resulta innegable que era ilegal la presencia del buque en la rada de Ibiza por formar parte, el barco, de las patrullas de bloqueo de la costa española establecidos en el Comité de No Intervención²¹⁵, del que, por cierto, tanto italianos como alemanes se retiraron alegando por causa los ataques de los republicanos²¹⁶. Ese buque, además, no era el único anclado en aguas de los sublevados. Había también buques italianos en Palma de Mallorca²¹⁷. A consecuencia del bombardeo Indalecio Prieto quiso iniciar acciones bélicas contra Alemania, cosa que finalmente no ocurrió por intercesión de los comunistas y del resto del Gobierno²¹⁸.

En cuanto al bombardeo de Barcelona, y se habla aquí no de un bombardeo concreto sino de la situación que padece a lo largo de la guerra, fue un bombardeo de larga duración. Barcelona, al igual que Almería, y al contrario que Madrid o Guernica, era una ciudad alejada del frente de lucha. Su posición cercana a las Islas Baleares, sin embargo, la situaría en el radio de acción no sólo de los *raids* de los cruceros *Baleares* y *Canarias*²¹⁹, sino cerca también del aeródromo de los sublevados en Palma de Mallorca. Aeródromo, por lo demás, con fuerte presencia de aviación italiana como se ha dicho en el párrafo anterior²²⁰. Dada su posición en la retaguardia es de suponer que los bombardeos sobre la ciudad condal tenían por objetivo extender el miedo y minar la moral de sus habitantes²²¹. De la misma manera que ocurrió en Madrid ya a finales de agosto o principios de septiembre de 1936, las autoridades barcelonesas crearon, en septiembre de ese año, un Servicio de Defensa Pasiva Antiaérea²²². Sin embargo, a diferencia de la capital republicana, Barcelona no sufrió su primer bombardeo hasta la noche del 13 de febrero de 1937, a cargo de un destructor italiano²²³ y siempre y cuando no se tenga en

²¹⁴ QUIROSA MUÑOZ, Rafael: “El bombardeo de Almería por la Escuadra alemana”, en *Boletín de Estudios Almerienses* nº5 (1985), p. 190.

²¹⁵ NAVARRO COMAS, Rocío: “La política anglo-francesa durante la guerra civil española: Análisis del Acuerdo de No-Intervención”, en *Studia Zamorensia*, Volumen: IV (1997), pp.149-186.

²¹⁶ MORADIELLOS, Enrique: “La no intervención: una farsa política y diplomática”, en VIÑAS, Ángel (ed.): *En el combate por la Historia*, Madrid, Pasado y presente, 2012, pp. 221-234, esp. p. 229.

²¹⁷ BEEVOR, Anthoy: *La Guerra Civil Española...*, p. 451.

²¹⁸ PUELL, Fernando y HUERTA, Justo A.: *Atlas de la Guerra...*, p. 131; y BEEVOR, Anthony: *La Guerra Civil Española...*, p. 451-452.

²¹⁹ VILLARROYA I FONT, Joan: *Els bombardeigs de Barcelona durant la guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, L’abadia de Montserrat, 1999, p. 19.

²²⁰ VILLARROYA I FONT, Joan: *Els bombardeigs de Barcelona...*, p. 11.

²²¹ SOLER I REGÀS, Agustí: “Presentació”, En VILLARROYA I FONT, Juan, *Els bombardeigs de Barcelona...*, p. 8.

²²² BESOLÍ MARTÍN, Andreu: “Los refugios antiaéreos de Barcelona: pasado y presente de un patrimonio arcano”, *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*, nº 2 (2004), pp. 182-202.

²²³ VILLARROYA I FONT, Juan: *Els bombardeigs de Barcelona...* p. 19.

cuenta el torpedeo del puerto por el submarino italiano *Torricelli* en los días 9 y 10 de febrero²²⁴. En adelante los bombardeos irían ganando en frecuencia, hasta contabilizarse 194 bombardeos mayoritariamente aéreos. 1938, por el acercamiento del frente a Cataluña, supondría el año en que los bombardeos fueran más numerosos. Estas condiciones hacen que el bombardeo de Barcelona fuera, tal vez, el más parecido al de Madrid en las fechas que ocupan a este estudio. Una Barcelona en la que la Junta Local de Defensa Pasiva llegó a contabilizar 1293 refugios, testigos del miedo y la necesidad de protección de los ciudadanos²²⁵, y en la que las principales zonas afectadas fueron

el puerto y zonas adyacentes, como el casco antiguo —donde tenían su sede los órganos de gobierno— y los barrios de la Barceloneta —que albergaba la estación de Francia y las instalaciones de La Maquinista Terrestre y Marítima—, el Poble Sec, el Raval y el área industrial de la Zona Franca.²²⁶

Vistos los bombardeos más importantes de los sublevados a partir de 1937, no hay que olvidar tampoco aquellos de los republicanos. Si bien las particularidades de la guerra hicieron que la República no realizara grandes bombardeos tras los que ya se han comentado más arriba y con excepción del de Cabra (Córdoba). Es, por sus consecuencias, el más importante de tres bombardeos que tienen lugar en Andalucía en los últimos días de octubre de 1938 y primeros de noviembre del mismo año. El bombardeo de Cabra consistió en el vuelo de tres aviones de fabricación soviética que arrojaron bombas sobre el mercado que se celebraba ese día (7 de noviembre) en el pueblo, en la creencia de que se trataba de las tiendas de campaña de un grupo de soldados italianos²²⁷. Por la concentración de bombardeos en este frente durante estas fechas, hay autores que opinan que se trataba de una maniobra de distracción de tropas en medio del derrumbe del Frente del Ebro. Sin embargo, lo único que consiguieron los republicanos con el bombardeo fue encender la propaganda de los sublevados y levantar el ánimo de venganza, puesto que los 109 muertos provocados por la acción eran civiles y la población carecía de objetivos verdaderamente militares.

Una de las conclusiones que se desprende del análisis general de los bombardeos durante la Guerra Civil española es que los republicanos bombardearon en más ocasiones pero con menor eficacia que los sublevados. Al principio de la contienda contaban con

²²⁴ VILLARROYA I FONT, Joan: *Els bombardeigs de Barcelona...*, p. 23.

²²⁵ BESOLÍ MARTÍN, Andreu: “Los refugios...”

²²⁶ BESOLÍ MARTÍN, Andreu: “Los refugios...”, pp. 184.

²²⁷ FERNÁNDEZ GARCÍA, Julio R.: “Los bombardeos de Baena y Cabra de otoño de 1938”, *Ares*, año 5 nº 27 (2012), p. 32.

superioridad artillera (sólo en la península) y aérea, y la emplearon para batir objetivos que podían estar en primera línea (Oviedo, Granada) o en la retaguardia (Ávila o Salamanca). Sin embargo, se trataba de bombardeos testimoniales en el caso de los segundos y poco efectivos, sin una cadencia de tiro elevada y, sobre todo, sin una ofensiva terrestre de importancia que hiciera útil el bombardeo. Hay autores, como Payne, que consideran que los bombardeos republicanos eran en ocasiones bombardeos de represalia²²⁸. Fundamentalmente en referencia a los que tenían lugar en retaguardia o frentes secundarios a partir de 1937. Sin embargo, parece que hubo otros tipos de motivaciones que pueden ir, presumiblemente, desde el interés de distraer la atención de los frentes (cuando es en apoyo a una acción terrestre de similar objetivo, como puede ser la ofensiva de Brunete) a partir del inicio de la Campaña del Norte, hasta acciones con intención de desmoralizar a la retaguardia desde el principio de la guerra (el ejemplo de los bombardeos de Salamanca o Sevilla). Los objetivos, por tanto, podrían considerarse variables.

Del lado de los sublevados parece que los objetivos son los mismos, sólo que el empleo táctico sería distinto. Los bombardeos efectuados por los sublevados tendieron a concentrarse en los frentes activos de guerra, comúnmente como apoyo o avanzadilla de las ofensivas terrestres. No obstante, también se pueden apreciar numerosos bombardeos con el único objetivo de desmoralizar a la población mediante el castigo de la retaguardia: los bombardeos de Cataluña hasta que tiene lugar la ofensiva sobre la misma región (a partir de entonces debemos de considerarlos como acciones de apoyo) o los bombardeos sobre Madrid una vez que el frente queda estabilizado y la lucha pasa a otras regiones. La diferencia con respecto de los bombardeos republicanos, no siendo de objetivos, sería de intensidades: la capacidad de fuego artillero y la aviación prácticamente no se vio diluida, sino que tendía a la concentración espacial, con algunos elementos que se desviaban para sostener los frentes secundarios con el material mínimo necesario. Para el caso de la aviación es posible afirmar que no se debió realmente a una intención propia de Francisco Franco, sino de Hitler o de Mussolini según el caso. El dictador alemán había dado orden a Sperrle de no dividir las fuerzas de la Legión Cóndor, de la misma manera que Mussolini exigió emplear la aviación legionaria en conjunto para la toma de Málaga. La importancia de la actividad aérea sublevada consistía, en cualquier caso, en la aplicación de los principios enseñados por Douhet. En primer lugar, la concentración de la flota aérea para

²²⁸ PAYNE, Stanley: *La Guerra Civil Española...*, p. 250.

conseguir una superioridad numérica; en caso contrario no se debía emplear la aviación. En segundo lugar, el bombardeo sistemático y masivo, especialmente ejecutado por influencia alemana en el País Vasco, a fin de asegurar la consecución de los objetivos programados.

4. El caso de Madrid hasta la Batalla del Jarama.

4.1. Metodología y fuentes.

Este apartado trata, en primer lugar, de reconstruir el modelo de bombardeo que sufrió Madrid entre noviembre de 1936 y enero-febrero de 1937, siguiendo los distritos de Inclusa-Hospital, los barrios de Guzmán el Bueno y Argüelles y el sector denominado *zona neutral*; en segundo lugar, se trata de contrastar estos datos militares con la descripción que de los hechos hizo la prensa madrileña. La mayor parte de la información se ha encontrado en el Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA), el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), el Archivo General de la Administración (AGA) y el Archivo Histórico Nacional (AHN).

En el Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA) se encuentran todos los documentos disponibles generados por los distintos organismos que ha conformado la aviación a lo largo del tiempo. Desde el Servicio Aerostático hasta el Ministerio del Aire o la Jefatura del Ejército del Aire, pasando por la Jefatura de Aeronáutica republicana. En este archivo hemos encontrado algunos partes de operaciones, órdenes e informes internos que nos aclaran parcialmente el objetivo de los bombardeos de la aviación, que son, a fin de cuentas, los más importantes que sacuden Madrid en la etapa que tratamos en este trabajo. Desgraciadamente se conserva poca información: de las órdenes de operación encontradas, que cubren el tramo de noviembre a diciembre, con algunas notas sobre enero, falta documentación relativa a jornadas de la lucha por Ciudad Universitaria. El conocimiento de esta información, aun así, puede ser útil a la hora de definir si los objetivos buscados por los mandos franquistas eran civiles o militares y, por lo tanto, si el carácter de sus acciones de guerra (que no de la guerra) era ideológico o técnico.

En el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV) se encuentran fondos tanto del ejército franquista como del republicano. De Estados Mayores, de brigadas, divisiones y otros niveles de ambos ejércitos. Esto puede ser útil desde distintas perspectivas. Se ha encontrado información sobre las órdenes que emanaban de los altos mandos franquistas sobre objetivos a batir, como también información interna sobre objetivos que se tenían localizados y clasificados y de qué manera (tanto si podían como si no podían ser bombardeados, según parámetros que no vienen indicados). Ha sido posible encontrar

también información sobre la evolución de estos objetivos o de la *zona neutral* a lo largo de la guerra en función de las distintas necesidades, informaciones u otros condicionantes que habrá que estudiar. De otro lado, las autoridades republicanas tenían registros de la ubicación de sus propias instalaciones y realizaron registros de los efectos materiales y humanos causados por los bombardeos. Por propio interés estratégico así como por interés propagandístico. Al mismo tiempo, el contraste entre estas informaciones y los partes de información que se pueden ver en la prensa permitirá concretar hasta qué punto podía ser desvirtuada y manipulada la información que se poseía.

En el Archivo Histórico Nacional (AHN) se encuentran los juicios y testimonios de los Tribunales Populares y Jurados de Urgencia y de Guardia de Madrid. En este caso el interés estriba en la posibilidad de estudiar el impacto que pudieron tener los bombardeos sobre la población de los ciudadanos, un impacto que se valorará a través de la mayor o menor incidencia de los delitos de desafección (no se incluye aquí el derrotismo ya que no será delito hasta abril de 1937) ligados al miedo a los bombardeos de los sublevados. Además, en determinados sumarios constan estudios más amplios sobre víctimas de los bombardeos en la ciudad. Hay, además, estudios fotográficos en la Fiscalía del Tribunal Supremo que afectan directamente a la cuestión de los bombardes.

El AGA, el interés que tiene para este trabajo es que contiene entre sus fondos el Archivo Rojo o Archivo Fotográfico. En él se encuentran fotografías de la destrucción que asola Madrid por causa de los bombardeos, lo que tal vez permita completar la información encontrada en el resto de archivos. Teóricamente fueron fotografiadas todas las casas afectadas en el momento de hacer el reportaje fotográfico, sin embargo parece que algunas cuestiones no cuadran. Al mismo tiempo, al tratarse de fotografías se podrá ver directamente el nivel de destrucción alcanzado, lo que permite hacerse una idea de cómo sería andar por las calles de Madrid.

En el segundo apartado se tratará de centrar la atención en la prensa de época. Más tiempo ocupará el estudio de la prensa republicana madrileña, con la consulta de los diarios disponibles para el tramo de julio de 1936 a febrero de 1937. Las principales consultas realizadas son las del *ABC* de Madrid y *La Libertad*, este último, además, con la curiosidad de que por un tiempo hubo de alojarse en la sede del primero debido al bombardeo de su propia editorial en la calle de la Madera durante los sucesos de noviembre de 1936. Para la consulta del diario *ABC de Madrid* se ha recurrido a la

hemeroteca digital de *ABC*, mientras que para la consulta de *La Libertad* se ha hecho uso del fondo digital de la Biblioteca Nacional de España (BNE). Con esto se analizarán los partes de información que los dirigentes republicanos hacían públicos, de tal manera que se podrá saber los datos oficiales de que disponían los madrileños en su día a día. Pero también se podrá consultar otro tipo de información quizás más apropiada para el estudio de la cuestión social. Desde los reportajes que pudieron realizarse a modo de especiales en algunos números, hasta secciones especiales o columnas periódicas que tenían por tema el acoso aéreo y artillero a Madrid, pasando por tiras cómicas que pretendían hacer más relajado el asunto o incluso sacar pecho ante el rival político.

4.2. La zona neutral.

Tradicionalmente, buena parte de la historiografía ha sostenido que la batalla de Madrid vino precedida de un bombardeo ideológico. Para apoyar esa idea se ha esgrimido con asiduidad el argumento de que la así llamada *zona neutral* se ubicó en el Barrio de Salamanca para proteger las viviendas de los potentados que financiaron el golpe, de los propios golpistas que tenían vivienda allí (Francisco Franco era uno de ellos) o sencillamente de los afines a la sublevación²²⁹; al mismo tiempo, el bombardeo de barriadas como Tetuán o Vallecas se podía ver, y desde luego así ha sido visto por muchos historiadores, como un ataque sin un fin militar sino un fin político-represivo, es decir, orientado a la población obrera²³⁰.

El objetivo principal del golpe era tomar la capital por su importancia política. Al convertirse el golpe en guerra por fracasar el hecho en Madrid, esta ciudad se convirtió inmediatamente en el objetivo militar último de la guerra. De esto se concluye que, indudablemente, si los golpistas lograban progresar entablarían combate en la misma ciudad, siempre que el Gobierno contra el que actuaban se mantuviera en defensa de esta. Y este combate, irremediabilmente, tenía consecuencias más allá de las puramente militares: víctimas civiles. El problema moral, por lo tanto, no sería que los sublevados atacasen Madrid y matasen civiles con ello —civiles mató también la República—; el problema moral consistiría en el inicio mismo de la guerra.

²²⁹ PRESTON, Paul: *La Guerra Civil española...*, p. 151.

²³⁰ *Ibid.*

Originariamente, la *zona neutral* no se correspondía con el Barrio de Salamanca. Sus límites eran, según las proclamas lanzadas por la aviación sublevada el 6 de noviembre de 1936, los siguientes:

la calle Diego de León, Paseo de la Castellana (en su último trozo), antiguo Hipódromo [Nuevos Ministerios] y Paseo de Ronda [Joaquín Costa y Francisco Silvela]²³¹.

Cuando los sublevados entraron en Ciudad Universitaria la *zona neutral* se vio modificada. Primeramente, el límite establecido en Diego de León se trasladó a la calle Hermosilla (entendemos que prolongando el límite de la Castellana y, por el este, con límite en Torrijos), como es posible comprobar por un telegrama de 17 de noviembre del General Jefe del Ejército Norte al General de la Séptima División²³². Finalmente, la zona sufrió un cambio radical según leemos en un telegrama del día siguiente: 18 de noviembre. Así, el límite Este pasó a ser la calle Velázquez desde su cruce con el Paseo de Ronda hasta el cruce con Goya; por el sur, el límite lo marcaban las calles Goya y Génova; y por el Oeste el límite se desplazó hasta la calle Zurbano²³³.

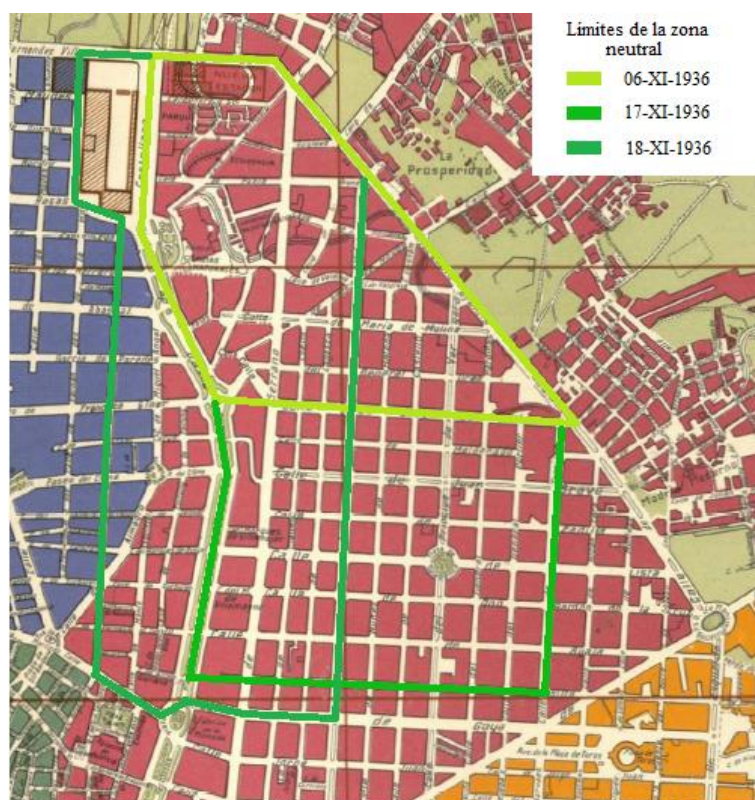


Ilustración 1: Límites de la zona neutral en 1936. Elaboración propia.

²³¹ “Proclama radiada al pueblo de Madrid”: AGMAV,C.2325,47,1.

²³² AGMAV,C.2325,47,9.

²³³ AGMAV,C.2325,47,10.

Como se puede apreciar en la Ilustración 1, el Barrio de Salamanca²³⁴ sólo estuvo incluido en la *zona neutral* a partir de la segunda (no enteramente) y la tercera ampliación de ésta. Ocurre lo mismo con la vivienda que Franco había tenido hasta 1935 en el Paseo de la Castellana (número 28). La casa de Juan March, conocido financiador del golpe, que estaba situada en la esquina de la calle Lista (hoy José Ortega y Gasset) con Núñez de Balboa, sólo quedó dentro del área establecida en la primera modificación de la *zona neutral*. Quedó excluida, en cambio, de la segunda modificación. Por lo tanto, no es posible sostener que la *zona neutral* se crease a fin de defender el patrimonio de los golpistas.

Pero entonces, ¿qué sentido tuvo la creación de una zona libre de bombardeos? Los propios sublevados afirmaban en los pasquines lanzados el día 6 de noviembre que

serán bombardeados todos los objetivos de interés militar, sin ninguna clase de limitaciones, recomendándose a todos los elementos civiles no combatientes, en especial mujeres y niños, que se aparten de los lugares de la lucha, así como de todos aquellos de concentración de fuerzas o milicias, puestos de mando, centro de transmisiones y *de municionamiento* [una corrección en el documento escogido dice *y comunicaciones o municionamiento*], señalándose una zona reservada de especial recomendación a las mujeres, niños, ancianos, extranjeros y demás elementos no combatientes²³⁵.

Es decir, el objetivo de los sublevados al crear la zona, según ellos, era el de permitir que la población no combatiente se refugiara en ella para, teóricamente, evitar cualquier daño innecesario. En esta línea más adelante indicaban que «para reparar grandes e inevitables estragos, que depongan las armas o lleven la lucha fuera de la población», de tal manera que descargaban sobre el Gobierno de la República la responsabilidad de los daños que pudiera sufrir Madrid por causa del bombardeo sublevado. Sin embargo, da la sensación de que la motivación de estos mensajes era meramente propagandística, elemento propio de la guerra psicológica. A esto la República respondería no queriendo reconocer la condición de beligerante a los sublevados y, sobre todo, no queriendo reconocerles un derecho a bombardear el resto de la ciudad, pues esto es lo que la República veía que suponía asumir la *zona neutral*. Y ello en contra del criterio de la

²³⁴ Por entonces se daba ese nombre al espacio entre las calles Velázquez, Goya, Serrano y Juan Bravo.

²³⁵ “Proclama radiada al pueblo de Madrid”: AGMAV, C.2325, 47, 1.

Cruz Roja Internacional, que creía necesaria tal creación y la había solicitado al Gobierno²³⁶.

Pero Madrid, por aquel entonces, contaba con una población oficial de un millón de habitantes, a los que habría que sumar los refugiados que se habían ido incorporando a la ciudad conforme los sublevados progresaban. ¿Es posible que toda esa gente se refugiara en el área definida como *zona neutral*? Es casi seguro que no. En cualquier caso hay que señalar que el Gobierno de la República procuró, sin un gran éxito, la evacuación de la ciudad. Como ya se ha señalado en el apartado 3.3, si en noviembre de 1936 salieron de la ciudad 250.000 personas, en los meses siguientes y como consecuencia de la estabilización del frente la cifra disminuyó drásticamente. La idea de la *zona neutral*, además, se vio completada por la afirmación de que «En la lucha serán respetados (en todo lo posible) los edificios de las Embajadas y los Hospitales cuya situación sea conocida»²³⁷. Es decir, que se evitaría en la medida de lo posible atacar a otros países y a los enfermos.

Respecto de los otros países, hay que decir que ya habían recibido presiones para no bombardear determinados lugares. El 7 de septiembre de 1936, Franco comunicó a Kindelán que el cónsul inglés en Vigo había pedido a los sublevados que tuvieran presente que «el Hospital angloamericano hallase [*sic*] situado alrededores ciudad Madrid al Sur del Estadium [Metropolitano] y claramente marcado con la Cruz Roja»²³⁸. Sin embargo, sería poco sensato bombardear la legación de cualquier país extranjero aun sin haber recibido peticiones de los propios países de no realizar los bombardeos. ¿Pudieron influir mensajes como este, más que en la cuestión de las embajadas, en la cuestión del bombardeo de hospitales? Tengamos en cuenta que el Ejército de África está aplicando las tácticas de las guerras coloniales y de la guerra total en el camino a Madrid, y esto implica el bombardeo, también, de los hospitales donde podrían estar recuperándose los soldados del enemigo. Es una cuestión cuya respuesta va a necesitar de más investigaciones.

²³⁶ “El Gobierno de la República y los bombardeos aéreos”, *La Libertad*, 25 de noviembre de 1936, p. 8; y “El ministro de Estado, Señor Álvarez del Vayo, rechaza dignamente una sugerencia capciosa”, *ABC de Madrid*, 25 de noviembre de 1936, p. 6.

²³⁷ “Proclama radiada al pueblo de Madrid”: AGMAV,C.2325,47,1.

²³⁸ AGMAV,C.2543,11,1.

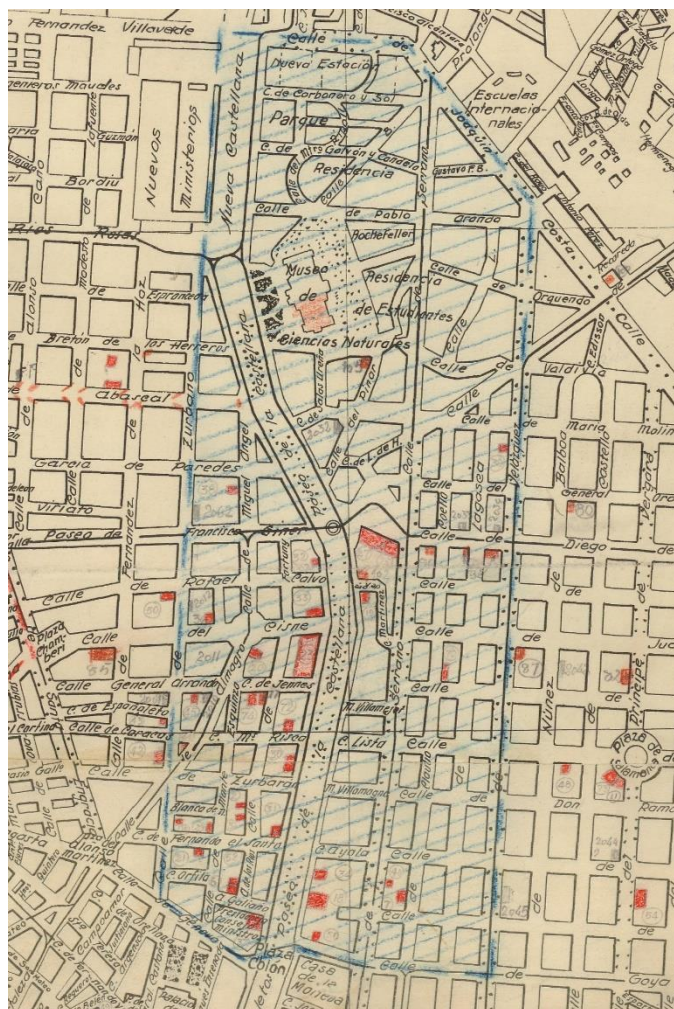


Ilustración 2: La zona neutral y objetivos no bombardeables. Fuente: AGMAV,M.652,1 Sin fecha.

De cualquier manera, es cierto que los sublevados contaban con un listado de objetivos no bombardeables más allá de lo protegido por la *zona neutral* (Ilustración 2). Y entre esos objetivos se encontraban las embajadas extranjeras y los hospitales²³⁹. Esto no quiere decir que no pudieran sufrir bombardeos, ya que el único seguro contra los mismos era estar en la *zona neutral* —había una excepción indicada en la proclama ya citada: si había presencia importante de objetivos militares²⁴⁰—. Pero sí quiere decir que no se podía ser objetivo intencionado de la artillería o aviación sublevada. Esto último, al menos, es lo que parece desprenderse de diversos cruces de telegramas entre los mandos sublevados y los cónsules inglés y chileno o el embajador alemán. En uno de estos cruces, el del consulado británico (se produjo en abril de 1937) se decía que

²³⁹ Al recortar el mapa se ha dejado fuera de la visión distintos hospitales, pero se ven señalados en rojo, a modo de ejemplo, la embajada alemana, la inglesa y la belga. Fuera del fragmento que se muestra en estas páginas están señalados el Hospital de Maudes, el Provincial o las embajadas de Italia y Francia.

²⁴⁰ “Proclama radiada al pueblo de Madrid”: AGMAV,C.2325,47,16 / 1.

como la artillería roja tira desde Madrid sobre nuestras tropas al ser contrabatida por la artillería nuestra es muy difícil evitar que algunos disparos resulten largos y caigan donde no se desea²⁴¹.

Es aproximadamente lo mismo que se puede leer en un telegrama de julio de ese año transmitido al cónsul chileno²⁴². La embajada inglesa, por cierto, sufrió los efectos de una bomba a principios de enero de 1937²⁴³. La información la completa el cruce de telegramas con la embajada alemana. En la respuesta que proporciona Salamanca a los alemanes, se observa que el edificio que los alemanes habían pedido proteger se encontraba cerca de objetivos militares, de tal forma que era difícil garantizar que el edificio no sufriría ningún daño. Lo novedoso, en el caso del telegrama alemán, es que el edificio que se pedía proteger no era una embajada, consulado u hospital, sino que se trataba de una fábrica: la de bombillas de OSRAM, ubicada en la esquina del Paseo de Santa María de la Cabeza con la calle Fray Luis de León. Porque las fábricas eran consideradas, en sí, objetivo militar, por su conversión por los republicanos en fábricas de municiones y otros materiales de guerra, en una aplicación típica de la economía de guerra. Además, muchas de ellas eran punto de origen de determinadas milicias o, al menos, tenían comités constituidos²⁴⁴. OSRAM no era una excepción. En este caso, como la fábrica no había reconvertido su producción, tanto el gobierno alemán como el de Burgos (este último tal vez por conveniencia) interpretaron que la producción no podía ser usada contra los sublevados, por lo que podía substraerse de los listados de objetivos militares.

Como se ha visto, las embajadas estaban protegidas, presumiblemente, desde antes de la propia creación de la *zona neutral*, ya que los sublevados las tenían señaladas con ese objetivo en sus mapas. O al menos eso es lo que le daba a entender el mismo Franco al delegado de la Cruz Roja en diciembre de 1936 al decir que la «Legación Noruega como todas las demás está señalado [*sic*] en nuestros planos y es difícil sufra efectos bombardeos»²⁴⁵. La ampliación de la *zona neutral* efectuada el día 17 de noviembre provocaba, por ejemplo, la inclusión de la embajada de Alemania (en la esquina de la calle Hermosilla con el Paseo de la Castellana); la modificación del día siguiente introducía en el área protegida a la embajada inglesa (calle Fernando el Santo, 16). Desde

²⁴¹ AGMAV,C.2543,44,2.

²⁴² AGMAV,C.2543,66,6.

²⁴³ ABC, 9 de enero de 1937, p. 4.

²⁴⁴ PAYNE, Stanley: *La Guerra Civil española...*, p. 112; RUIZ, Julius: *El terror rojo...*

²⁴⁵ AGMAV,C.2325,47,1.

el principio se encontraría protegida la legación portuguesa, con sede en el cruce del Paseo de la Castellana con la calle del Pino. Al mismo tiempo, fuera quedarían en todo momento la embajada de Italia (en la calle Mayor) y la de Francia (que no ha cambiado de ubicación). Pero había otras embajadas y legaciones de menor entidad ubicadas en el área: Egipto, Turquía o Finlandia. Esta explicación de que el área escogida para ser *zona neutral* vino determinada por la presencia de embajadas se ve apoyada por un telegrama del Jefe del Ejército del Centro a Burgos. En dicho telegrama, se puede leer en la mecanografía que se trata de una propuesta de supresión de la *zona neutral*. A mano, en los márgenes, se lee la respuesta que se debió de dar: «Quede este asunto en suspenso hasta que salgan los que están en las Embajadas»²⁴⁶. De tal modo que, aunque se diera la protección a la embajada, realmente se estaba protegiendo a quienes estaban en ellas.

4.3. Comparativa de los bombardeos por zonas.

Tradicionalmente, las viviendas de los obreros se ubicaban precisamente al lado de sus puestos de trabajo. Con la aparición del tranvía y del metro, esa necesidad del obrero de vivir junto a su trabajo se minimizó. Así ocurrió, al menos, en Madrid²⁴⁷. Las áreas industriales de la capital se concentraban en el Ensanche Sur (es decir, los distritos de Hospital e Inclusa), con algunas concentraciones en el entorno de Argüelles y Guzmán el Bueno. La primera, junto al área norte del Ensanche Norte, era la principal zona de vivienda obrera. En cuanto al barrio de Argüelles, suponía un escalón intermedio aunque de claro corte burgués²⁴⁸. Los ejes de Ferraz y Blasco Ibáñez (hoy Princesa) eran calles aristocráticas²⁴⁹. Se puede pensar en la Casa Cerralbo o el Palacio de Liria, este último en realidad perteneciente al distrito de Universidad. Y esto pese a tratarse de un entorno en el que se ubicaban la Cárcel Modelo o fábricas contaminantes como la de Perfumerías GAL (ambas en la Plaza de la Moncloa).

De acuerdo a esto, y tomando el hilo del argumento de que los bombardeos de los sublevados se centraron en las barriadas obreras, habría de deducirse que el sector de Hospital e Inclusa debería de ser el más perjudicado de los dos estudiados. Y, sin embargo, no se puede concluir que eso sea del todo así (Ilustraciones 3 y 4). De hecho, el barrio de Argüelles aparece enteramente señalado como en estado de ruina, mientras que

²⁴⁶ AGMAV, C.2325,47,1.

²⁴⁷ VICENTE, Fernando: *El Ensanche Sur...*, p. 193.

²⁴⁸ VICENTE, Fernando: *El Ensanche Sur...*, p. 155.

²⁴⁹ ESTEBAN, José: *El Madrid de la República*, Editorial Sílex, Madrid, 2000.

en todo el distrito de Hospital no encontramos ni una sola señal y en el distrito de Inclusa encontramos tan sólo siete elementos señalados como en estado de ruina. ¿Qué es lo que ocurre?

En primer lugar, que no hubiera edificios a desescombrar no quiere decir que no se efectuaran bombardeos en el entorno. El daño sobre los edificios depende del tipo de bomba. En principio, en una calle como la Ronda de Atocha, para los humanos sería más peligrosa una bomba de unos 10 kilogramos, cuya metralla salía despedida en horizontal al no hacer prácticamente embudo. Más difícil sería esto con una bomba de mayor peso, pues producían un cráter profundo (de tal modo que la metralla que sale disparada lo hace casi en vertical), y no digamos ya con una incendiaria. Pero estas dos últimas son mucho más prácticas que las primeras a la hora de atacar construcciones. Según Manuel de Vicente, el grueso de las bombas de aviación era de 50, 25 y 10 kilogramos, siendo más eficaces que las de gran peso por lanzarse en gran cantidad (es decir, se ampliaba el área de bombardeo y había, por lo tanto, más probabilidades de hacer blanco), y durante el mes de noviembre se emplearon con profusión las incendiarias²⁵⁰.

Se sabe, por ejemplo, que al margen de los bombardeos que se deducen de las figuras 1 y 2, se realizaron otros. En el área de Hospital sufrieron bombardeos, por ejemplo, el propio Hospital Provincial²⁵¹ (hoy Museo Reina Sofía), la Glorieta de Santa María de la Cabeza²⁵² y los depósitos de la CAMPSA ubicados en la calle Méndez Álvaro²⁵³. Dicho de otra manera, no se debe de tomar por exacto este mapa de los republicanos a la hora de analizar los bombardeos en estos barrios²⁵⁴. Para poder estudiar adecuadamente este apartado habrá que leer las órdenes de operaciones de los sublevados y los partes de información de ambos bandos.

El primer objetivo batido en uno de estos dos sectores fue el depósito de combustibles de la CAMPSA, que fue bombardeado el 27 de octubre de 1937, cuando aún no había llegado la lucha a la capital. Hasta el día 2 de noviembre no se vuelve a encontrar en las órdenes ni partes ningún bombardeo, pero este se trataba de un lanzamiento de proclamas²⁵⁵. De hecho, ese día Kindelán dio orden de no bombardear

²⁵⁰ VICENTE GONZÁLEZ, Manuel de, *Historia militar de la Guerra Civil. Los bombardeos ...*, p. 72.

²⁵¹ AHEA, A7755, 456.

²⁵² AHEA, A9144/1, 721.

²⁵³ AHEA, A12945, Cp.1.

²⁵⁴ Desconocemos la fecha en que se realizó el mapa, pero por los elementos afectados creemos que hubo de hacerse en el mes de diciembre de 1936.

²⁵⁵ AHEA, A7755.

Madrid con aviación hasta que el Jefe del Sector Toledo-Madrid de orden directa²⁵⁶. Pero la orden de bombardeo no tardó mucho tiempo en recibirse por la sencilla razón de que se hicieron necesarios los servicios. En los días siguientes, junto al lanzamiento de proclamas en la capital, se puede ver como la aviación actuó como apoyo de la infantería en el avance sobre la capital, siendo los principales objetivos, por lo menos desde el día 8 hasta el día 15, los situados en los márgenes del Manzanares²⁵⁷, pero realizándose también bombardeos los días 8 y 9 en la línea del Paseo de Santa María de la Cabeza hasta Atocha y el Observatorio de Retiro²⁵⁸. Los bombardeos del Paseo se efectuaron sobre concentraciones de personas (en principio, milicianos) y camiones. Mientras, la artillería empezó a asolar el barrio de Argüelles con sus disparos²⁵⁹. No hemos encontrado información para los días que van del 10 al 13, pero probablemente los objetivos serían más o menos similares.

En los partes del día 13 se encuentran ya los primeros bombardeos aéreos del Cuartel de la Montaña y de la Ciudad Universitaria²⁶⁰. Estos bombardeos se ampliaron a toda el área de Argüelles el día 14, con bombardeos del Paseo de Rosales²⁶¹ y de Marqués de Urquijo²⁶², intensificándose el bombardeo (combinado de la artillería y la aviación) en los días del ataque sobre Ciudad Universitaria. Al mismo tiempo se siguieron efectuando bombardeos sistemáticos sobre la estación de Atocha.

Una vez finalizada la lucha del frente urbano, y comenzada la 1ª Batalla de la Carretera de La Coruña, la intensidad de los bombardeos cambió. La artillería, por su parte, seguiría estando presente en el frente de Madrid, pese a que se desplazaron piezas de acuerdo a los movimientos de brigadas y divisiones al campo de lucha. Otras piezas no necesitaron de un desplazamiento. Pero la aviación sí cambió esencialmente sus objetivos. En resumen, la artillería redujo su número y por lo tanto su capacidad de fuego, y la aviación vio menguadas sus apariciones sobre el cielo de la capital. De tal manera que para el mes de diciembre sólo se tiene constancia por los Boletines de Información y, por lo que respecta a los dos sectores objetos de estudio, de algunos bombardeos en el

²⁵⁶ AHEA,A7755, folio 278.

²⁵⁷ AHEA,A7755.

²⁵⁸ AGMAV, Z/N, R22, A15, L19, CP21, citado en *Historia militar de la guerra civil en Madrid. Fuentes primarias...*

²⁵⁹ AGMAV,C.788,12,1,2-3.

²⁶⁰ AHEA,A9144/1,713.

²⁶¹ AHEA,A7755.

²⁶² AHEA,A9144/1,716.

área de Argüelles (días 3 a 5, 9, 13, 19, 21, 23 y 24)²⁶³, sin noticias de ataques al área de Hospital e Inclusa ni de bombardeos en el mes de enero.

Por lo tanto, lo que puede deducirse de las órdenes de operaciones de que se ha podido disponer (por desgracia no se ha encontrado información para los meses de diciembre de 1936 ni enero de 1937) es que los bombardeos buscaban objetivos esencialmente militares para ambos sectores. En cambio, los partes de operaciones pueden dejar dudas. Aquellas concentraciones que se observaban en el Paseo de Santa María de la Cabeza o de la Glorieta de Atocha, ¿eran necesariamente concentraciones de milicianos? Seguramente sí, ya que la aglomeración por parte de ciudadanos en una glorieta o avenida ancha sería una temeridad, mientras que por parte de milicias puede ser una necesidad.

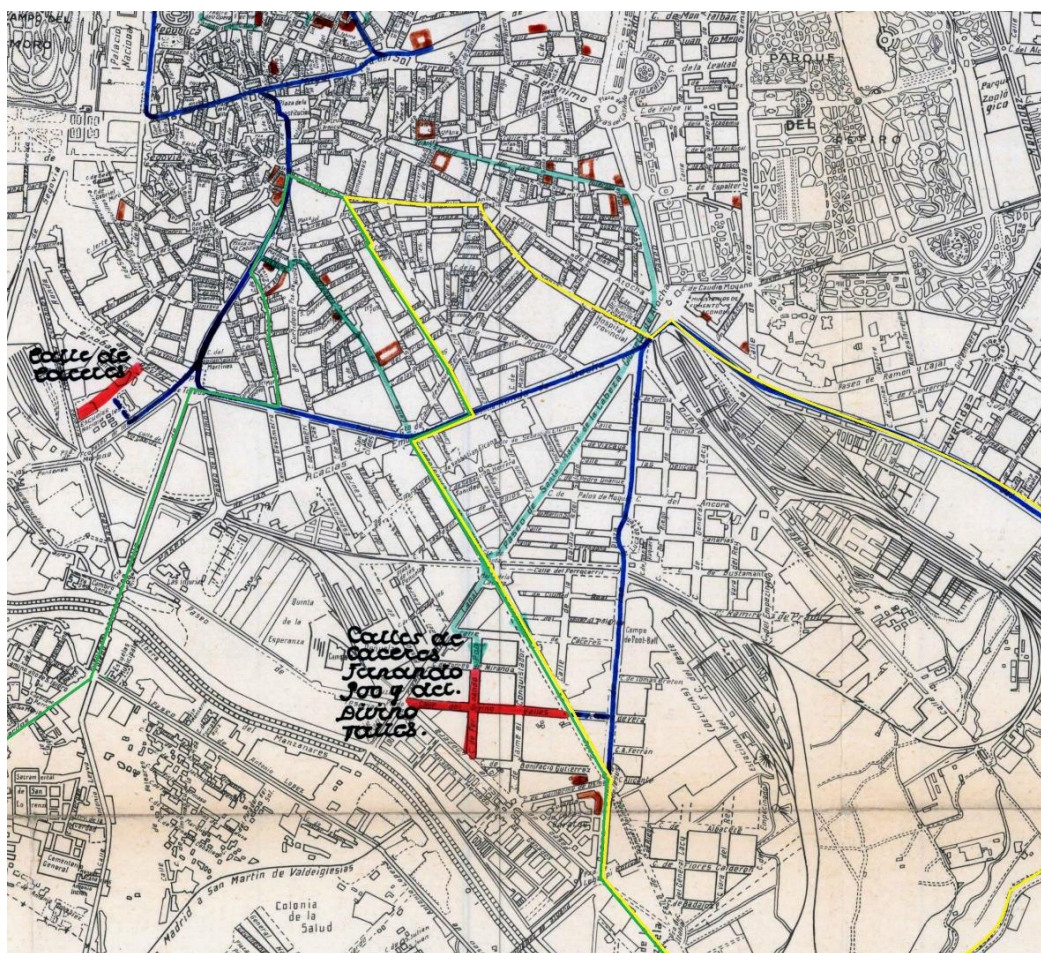


Ilustración 3: Edificios dañados en Hospital (amarillo) e Inclusa (verde).

Elaboración propia a partir de AGMAV,M.2334,12. Sin fecha.

²⁶³ AGMAV,C.788,12,1.

Si se observan los edificios bombardeados en el barrio de Inclusa, se podrá ver que puede tratarse de tiros (errados o no) sobre objetivos militares. Llegados a este punto es necesario recordar que la artillería hacía tiros de prueba para finalmente lograr su objetivo, y que la aviación no tenía la precisión que tiene hoy en día. Por ejemplo: las marcas de los edificios de la calle de Santa Ana y Maldonadas de la Roda, podrían ser tiros que se quedaron cortos apuntando a baterías antiaéreas que, gracias a los partes de información de las escuadrillas sublevadas se puede asegurar que había en torno a la plaza de la Cebada en edificios altos²⁶⁴. Esto explicaría, también, los bombardeos cerca de Puerta Cerrada: podrían ser tiros largos. En la calle Embajadores los edificios marcados son el Teatro Pavón, el Mercado de San Fernando y otro en la esquina con la calle de Fray Ceferino González. Estos pudieron ser tiros cortos a la Escuela de Orientación Profesional, que era depósito de armas²⁶⁵. También podría ser el bombardeo de un garaje que había en la esquina de San Cayetano con Embajadores²⁶⁶, es decir, entre el Teatro Pavón y el edificio de Fray Ceferino González. No es posible asegurar si se debe a alguna de estas opciones, pero lo que queda claro es que había objetivos suficientes para bombardear el área con una razón, y que por la ubicación de los edificios afectados la probabilidad de que se debiera a tiros de artillería es muy elevada. El bombardeo de las casas baratas, junto a la plaza de la Beata María Ana de Jesús, queda explicado por la presencia constante de milicias en ese sector, por causa de la cercanía del frente. Por otro lado, sorprende también que no estén marcados ni el Hospital Provincial (que fue incendiado en bombardeo nocturno) ni la Estación de Atocha o la Colonia de Ferroviarios (que fueron bombardeados en numerosas ocasiones).

En cuanto al Barrio de Argüelles, basta con decir que era el principal punto por donde pensaban entrar los sublevados, a través de tres vías principales: Blasco Ibáñez (desde Ciudad Universitaria), y Marqués de Urquijo y Ferraz (desde el Parque del Rosales, en dirección a Plaza de España)²⁶⁷. Por este motivo debían asegurarse de que el paso sería franco y por eso, considerando insuficiente su artillería, emplearon además la aviación de forma constante durante el mes de noviembre en este barrio. Como realmente la emplearon también a lo largo del Manzanares en bombardeos en reguero. Además, los

²⁶⁴ AHEA,9144/1, 708.

²⁶⁵ AGMAV, Z/R, A97, L970, Cp1, D2, F1, citado en VICENTE GONZÁLEZ, Manuel de: *Historia militar de la guerra civil en Madrid. Fuentes primarias...*

²⁶⁶ AGMAV, C.2543,177.

²⁶⁷ REVERTE, Jorge M.: *La Batalla de Madrid...*, p. 223.

republicanos tenían ubicadas en este área antiaéreas y baterías, tanto en Pintor Rosales, como en Ferraz, Marqués de Urquijo o Blasco Ibáñez²⁶⁸. Y, por si esto fuera poco, se encontraban en el barrio el Cuartel de la Montaña y el Cuartel del Infante don Juan. Adyacentes al barrio, además, el Cuartel del Conde Duque y la Escuela Especial del Estado Mayor.

En el caso del barrio de Guzmán el Bueno, seguramente se podrán aducir daños colaterales: bien por tiros a la batería que estuvo emplazada en la Plaza de la Moncloa²⁶⁹, y obviamente por la cercanía de la Cárcel Modelo; o para el caso de la casa ruinosa en Hilarión Eslava esquina con Cea Bermúdez, por tiros largos al Instituto Rubio o tal vez al Clínico.

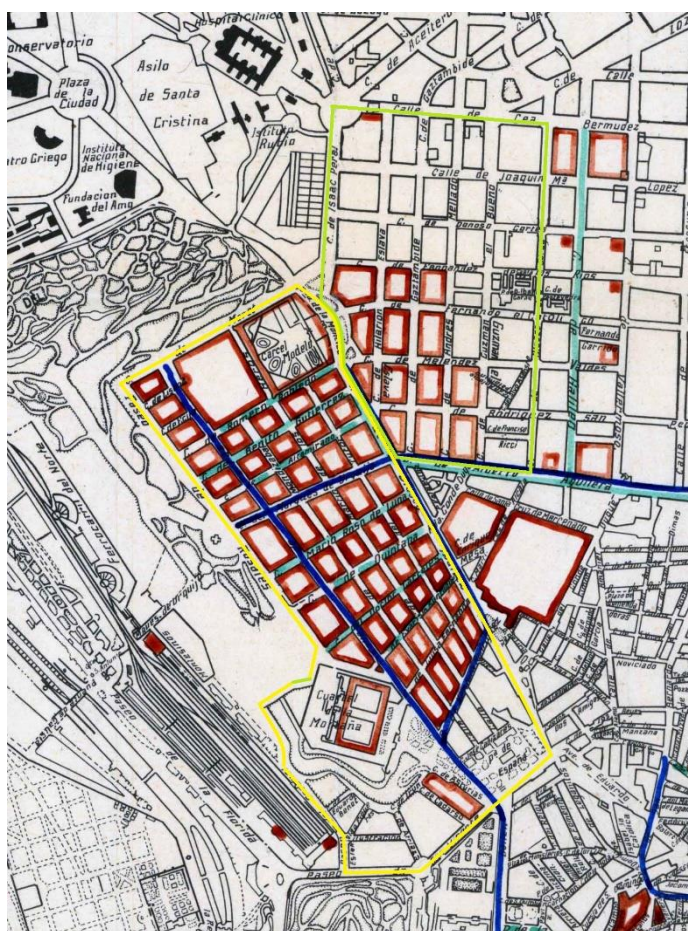


Ilustración 4: Edificios dañados en Argüelles (amarillo) y Guzmán el Bueno (verde). Sin fecha.

En resumen, y comparando lo aprendido de ambos sectores, se puede afirmar que de acuerdo a estos dos casos no es cierto que los bombardeos del ejército sublevado atacaran con especial fruición a los barrios obreros. Los elementos urbanos más afectados

²⁶⁸ AGMAV,A27,1bis, 58, 1, citado en VICENTE GONZÁLEZ, Manuel de: *Historia militar de la guerra civil en Madrid. Fuentes primarias...*

²⁶⁹ AGMAV,M.1336,1.

se encontraban en torno a objetivos militares. El barrio de Argüelles al completo es un claro ejemplo de ello. Tratándose de un barrio con elementos aristocráticos —incluido, fuera ya del barrio pero afectado directamente por sus bombardeos, el palacio del duque de Alba, quien fuera embajador de los sublevados en Inglaterra—, resultó mucho más ampliamente bombardeado y de forma más destructiva que los distritos de Hospital e Inclusa. Las consecuencias son apreciables en el mapa, pero la importancia concedida a los objetivos lo es ya en las órdenes de operaciones. La razón de tal amplitud de bombardeo ya se ha explicado: objetivos militares (de los que también disponían en abundancia los dos distritos del sur) sumados a la intención de acceder a Madrid a través de Argüelles.

Ahora bien, como también se ha dicho anteriormente no todos los bombardeos fueron destructivos (ni quedaron reflejados en la estampa urbana) ni tampoco todos partieron de órdenes directas. Los hubo que consistieron en bombas de pequeño peso lanzadas sobre objetivos improvisados como las concentraciones que ya hemos mencionado en la Glorieta de Atocha o la de Santa María de la Cabeza, y los hubo también en las colas de tiendas y cines (pendientes aún de documentar). Estos bombardeos, en cualquier caso, no eran bombardeos sobre población obrera (o presuntamente de izquierdas). Se trataba de bombardeos de desmoralización, de acuerdo a la teoría de la guerra total de Douhet, y plasmados en el Proyecto de Bombardeo de Madrid, donde se decía literalmente que

Este bombardeo tiene por objeto deprimir la moral del adversario al poner sobre la capital un gran número de aviones a las horas de funcionamiento de las oficinas y de mayor circulación en las calles²⁷⁰.

Al tiempo que demostraba su carácter técnico al aseverar que «al mismo tiempo puede aprovecharse para batir objetivos militares importantes de la ciudad»²⁷¹.

4.4. Estudio de prensa: la propaganda y su efecto.

La primera noticia que dio la prensa madrileña de una incursión aérea de los sublevados sobre el cielo madrileño apareció el día 28 de agosto. Según lo que se puede leer en *La Libertad*, el avión dejó caer tres bombas sobre el aeródromo de Getafe y otras tres sobre el de Cuatro Vientos, tras haber realizado una pasada por la ciudad²⁷². El *ABC*

²⁷⁰AHEA,A12945,8.

²⁷¹AHEA,A12945,8.

²⁷² *La Libertad*, 28 de agosto de 1936, p. 2.

no se hizo eco de aquellos bombardeos, sino que afirmó que «no logró ninguno de los objetivos que indudablemente se proponía, ni siquiera el de amedrentar a la población»²⁷³. Indudablemente, no sabría lo mismo un ciudadano que leyera *La Libertad* que uno que leyera *ABC*, pero ¿qué credibilidad tenían estos diarios?

Al día siguiente el diario de la calle Madera informaba de que se ha producido otro vuelo sobre Madrid, esta vez arrojando una bengala en la plaza de Castelar y, seguidamente, dos bombas²⁷⁴. El día 1 de septiembre únicamente *ABC* informaba de una incursión aérea, pero esta no implica ningún ataque real. Es de suponer que, a fin de generar admiración hacia las defensas propias y chanzas contra el enemigo, decían que «ha huido, sin que al parecer, haya logrado ninguno de sus objetivos»²⁷⁵. La realidad parece ser que el avión sí consiguió sus objetivos, ya que el día 2 se informaba de que en esa incursión el avión arrojó proclamas sobre Madrid. Además, *ABC* publicaba que se arrojaron bombas sobre Barajas²⁷⁶. Pero no se hizo eco de esto *La Libertad*, que aseveraba que «Fracasado el cobarde intento de bombardear la capital de España (...) los enemigos se dirigieron a Guadalajara con ánimo de realizar allí lo que aquí no pudieron»²⁷⁷. No parece que la nota oficial que plasmaban ambas publicaciones en sus páginas fuera sincera.

No se puede encontrar ninguna nueva información ya hasta el 24 de octubre, en que según ambos periódicos unos aviones dejaron caer bombas en los alrededores de la ciudad²⁷⁸. Las bombas volverían a caer sobre Madrid el día 27, y el 28, y el 29, y el 30. Pero la prensa no comunicó dónde y aseguró, por el contrario, que «Ninguna bomba llevaba objetivo determinado»²⁷⁹. Seguramente la realidad es que, al igual que ocurriera el día 27, los objetivos pudieron ser la CAMPSA, el Palacio de Comunicaciones, el Ministerio de Marina, el de Guerra, Gobernación y el Cuartel de la Montaña²⁸⁰ (y, aunque no acertaran, las bombas debieron de caer cerca de alguno de los objetivos).

El día 2, como vimos, se dio orden de no bombardear la ciudad. Eso sí, de acuerdo con la orden se lanzaron octavillas, lo que quedó reflejado en *La Libertad*²⁸¹, y no así en

²⁷³ *ABC de Madrid*, de agosto de 1936, p. 1.

²⁷⁴ *La Libertad*, 29 de agosto de 1936, p.3; y *ABC de Madrid*, 29 de agosto de 1936, p. 9.

²⁷⁵ *ABC de Madrid*, 1 de septiembre de 1936, p. 6.

²⁷⁶ *ABC de Madrid*, 2 de septiembre de 1936, p. 10.

²⁷⁷ *La Libertad*, 2 de septiembre de 1936, p. 6.

²⁷⁸ *La Libertad*, 24 de octubre de 1936, p. 3; *ABC de Madrid*, 24 de octubre de 1936, p. 12.

²⁷⁹ *La Libertad*, 31 de octubre de 1936, p. 1.

²⁸⁰ AHEA,A12945,Cp.1.

²⁸¹ *La Libertad*, 6 de noviembre de 1936, p. 2.

ABC, que informaba de que se arrojaron bombas²⁸² y volvió a indicar lo mismo hablando sobre el día 4, añadiendo que el bombardeo fue sobre *barrios extremos*²⁸³. Pero el día 9 se empiezan a encontrar contradicciones con lo que hasta ahora se ha visto en este trabajo a través de las órdenes. *La Libertad* afirmó que los bombardeos que el día 8 volvieron a realizarse, tras varios días de tranquilidad, lo hicieron contra los barrios bajos, sin buscar objetivos militares. Y si la información que daban es cierta, algunas bombas cayeron en la calle Amparo con Caravaca y en la calle Martín de Vargas²⁸⁴. Junto a la segunda calle se encontraba la Fábrica de Gas, que es un claro objetivo militar (aunque siempre se puede alegar que es un elemento civil). En cuanto a la primera, se encontraba muy cerca de un elemento que ya vimos que se vio afectado: el Mercado de San Fernando. Es decir, resulta altamente probable que se tratase de un bombardeo sobre objetivo militar.

El día 7 *ABC* publicó un documento atribuido a los servicios de información republicanos. Este documento, supuestamente escrito de puño de Ramón Franco (quien se había incorporado al bando sublevado en las Baleares), estipulaba que el objetivo de los bombardeos debían de ser los hospitales, ya que «Una bomba arrojada sobre un hospital significa una victoria o una serie de victorias. Los heridos que han sido bombardeados no serán más utilizados en la guerra»²⁸⁵. La prensa madrileña hacía temer que esas mismas ideas se fueran a aplicar en el frente del Centro. Y lo cierto es que el bombardeo de objetivos militares próximos a hospitales ayudó a esta propaganda²⁸⁶. Es el caso de los bombardeos de Atocha que, en un bombardeo nocturno, derivarían en el incendio del Hospital Provincial.

El día 14 hablaron por primera vez de un bombardeo en Argüelles, sobre el cuartel de la Montaña, efectuado el día 13²⁸⁷. Y a partir de entonces ya sería frecuente ver notas en prensa, aunque se tratase de partes oficiales, sobre el bombardeo de este barrio y de la Ciudad Universitaria, coincidente con el devenir de la guerra. Los objetivos militares en el área eran claros (cuarteles, principalmente) y, sin embargo, en *ABC* daban como explicación para uno de los bombardeos que en aquella calle (Roso de Luna) había una prisión con presos políticos²⁸⁸. El día antes además, los sublevados habían lanzado sobre

²⁸² *ABC de Madrid*, 3 de noviembre de 1936, p. 7.

²⁸³ *ABC de Madrid*, 5 de noviembre de 1936, p. 9.

²⁸⁴ *La Libertad*, 9 de noviembre de 1936, p. 4.

²⁸⁵ *ABC de Madrid*, 7 de noviembre de 1936, p. 10.

²⁸⁶ *ABC de Madrid*, 15 de noviembre de 1936, p. 13.

²⁸⁷ *La Libertad*, 14 de noviembre de 1936, p. 1.

²⁸⁸ *ABC de Madrid*, 17 de noviembre de 1936, p. 9.

Madrid el cadáver de un aviador republicano, poniendo muy fácil a los republicanos hacer propaganda en su contra, pero también con un claro sentido desmoralizador. *ABC* expuso una fotografía a toda página de ello²⁸⁹.

El día 17 una bomba cayó sobre la redacción de *La Libertad*²⁹⁰, por lo que por unos días no hubo edición del periódico. Esto obliga a depender temporalmente de *ABC*, cabecera que desgraciadamente en estos días sólo apuntó uno de los objetivos concretos: la Biblioteca Nacional²⁹¹; mientras que otros días se limitó a apuntar objetivos generales como «un barrio de Madrid, bastante lejano de la zona polémica»²⁹² o priorizó los barrios obreros (aunque éstos quedaran próximos al área de lucha) sobre otros²⁹³. En cualquier caso, no ha sido posible encontrar nuevos bombardeos en ninguno de los dos sectores estudiados hasta que el día 3 de diciembre *ABC* mencionó uno en el área de Argüelles²⁹⁴. Desde entonces y hasta mediados de mes, no fue bombardeado Argüelles, para volver a serlo el día 4 de enero de 1937²⁹⁵. Después sólo se encuentra un reportaje sobre el estado en que se encontraba Argüelles tras los bombardeos. Un reportaje en el que, pese a la evidencia, se afirmaba que se trata de un «barrio de retaguardia»²⁹⁶.

En vista de lo expuesto, parece que la información de la que disponían los madrileños estaba sesgada. Esto resulta lógico en una situación de guerra en la que la moral de los ciudadanos ha de mantenerse alta y, teniendo en cuenta que la sublevación se produjo contra un gobierno de frente de izquierdas, tiene sentido que el elemento propagandístico principal fuera acusar a los sublevados de haber atacado barriadas obreras. Aunque la distribución fuera mayoritariamente para los madrileños, la prensa jugaba una labor esencial de propaganda en el extranjero, y era precisamente apoyo extranjero lo que a la República le faltaba. Es, quizás, por esta razón por la que el mito del bombardeo de los barrios obreros pervive aún hoy. Porque realmente se creyó en que esto era así, pese a que la realidad, conforme a lo que se ha explicado, decía otra cosa. La realidad era, presumiblemente, que el bombardeo de Madrid no se hacía de acuerdo a parámetros ideológicos, sino que se hacía de acuerdo a parámetros técnicos, militares.

²⁸⁹ *ABC de Madrid*, 17 de noviembre de 1936, p. 16.

²⁹⁰ *ABC de Madrid*, 18 de noviembre de 1936, p. 11.

²⁹¹ *ABC de Madrid*, 22 de noviembre de 1936, p. 4.

²⁹² *ABC de Madrid*, 23 de noviembre de 1936, p. 3.

²⁹³ *ABC de Madrid*, 25 de noviembre de 1936, p. 5.

²⁹⁴ *ABC de Madrid*, 3 de diciembre de 1936, p.3.

²⁹⁵ *ABC de Madrid*, 4 de enero de 1937, p. 4.

²⁹⁶ G. DE MOLINA, Luis, “Crónica de retaguardia. Argüelles, barrio en carne viva”, *ABC de Madrid*, 28 de enero de 1937, pp. 4 y 13.

Unos parámetros que, dada la evolución de la guerra (y aquí quiero recordar las teorías de Douhet), ya no implicaban sólo el bombardeo de las trincheras y la segunda línea del enemigo. Ahora, con el nuevo modelo de guerra, implicaban el bombardeo de espacios en la retaguardia. Implicaban el bombardeo de ciudades, tanto por sus objetivos estrictamente militares (cuarteles, talleres, etc.) como por un fin de desmoralización del rival.

Independientemente del debate sobre el carácter técnico o no de los bombardeos, lo que es innegable es que la entidad de los bombardeos, a partir de la Batalla de Madrid, tuvo menores efectos para la población civil. Si en noviembre de 1936 hubo 310 muertos y 1195 heridos, además de 462 casas siniestradas²⁹⁷, en abril de 1937 las cifras fueron de 87 muertos, 569 heridos y, eso sí, 519 casas siniestradas²⁹⁸. En este caso, dado que la siniestralidad para las casas aumentó, es importante comprobar en investigaciones futuras si se intensificó la actividad de la artillería sobre la población civil (aun mermando la actividad total, cosa que también habremos de estudiar) y lo que ocurrió, tal vez, es que esta dispuso de mejores y más abundantes refugios, o simplemente los llamamientos a la sensatez que se efectuaban a través de la prensa y la radio surtieron efecto; o si se trató de un hecho casual.

²⁹⁷ AHEA,A2127,6.

²⁹⁸ AHN,FC-CAUSA_GENERAL,1538,Exp.4, Img. 86.

5. Conclusiones.

A lo largo de esta investigación se ha señalado que Madrid no fue la primera ciudad en ser bombardeada desde el aire. Tal política militar, de ataque aéreo contra las ciudades, se venía aplicando desde la Primera Guerra Mundial. De aquella guerra, militares de prestigio como Giulio Douhet habían tomado como conclusión que la aviación sería imprescindible en las futuras guerras como elemento desmoralizador de la retaguardia mediante bombardeos precisos e intensos. Madrid, a tenor de lo que ocurre con el barrio de Argüelles, es el ejemplo de que los militares sublevados habían sacado aprendizajes de la lectura de libros como el del general italiano. La intensidad de los bombardeos de aviación durante los días de la ofensiva contra Ciudad Universitaria, plasmada en las órdenes y partes de operaciones, y su contraste con los días previos al enfrentamiento en la capital así nos lo demuestran. Como también lo demuestra el hecho de que la aviación sublevada rehusase el combate si su superioridad numérica no era evidente.

No obstante la aplicación de la teoría de Douhet fue parcial y, a tenor de los elementos desarrollados en los apartados 4.2 y 4.3, el bombardeo no era indiscriminado. Es decir, no se realizaba sobre todo el perímetro de la ciudad. Antes al contrario, el bombardeo se efectuaba especialmente sobre las zonas de interés para la ofensiva (con mayor efectividad) y, aisladamente, se bombardeaban otros objetivos militares fuera del área de interés (con menor efectividad). Es, al menos, la conclusión que se extrae de que el área de Inclusa y Hospital fueron escasamente bombardeados. Y es, también, lo que se puede deducir de lo explicado al hablar de la Batalla de Madrid: la artillería se centró en actuar en los frentes de actividad militar. En Madrid, al principio; en la carretera de La Coruña, cuando la confrontación tuvo lugar en esa área; y posteriormente, en el Jarama o en torno a Guadalajara cuando los frentes fueron aquellos. La actividad en los frentes lejanos a Madrid supuso, además, la distracción de elementos tanto de artillería como de aviación (esto último de forma muy destacada) de los frentes de Madrid. Es lo que ocurrió en enero de 1937 con la aviación italiana, enviada a Málaga, o en el verano del mismo año durante la campaña del Norte, para la cual se trasladó la Legión Cóndor al completo y la aviación legionaria parcialmente.

Por otro lado, se ha visto que la protección de los civiles pudo deberse tanto a presiones exteriores (las peticiones de la Cruz Roja) como a un interés propio. Hay que tener en cuenta que una Guerra Civil no es una guerra convencional, como opina Gabriele Ranzato. Piénsese, para ello, en el concepto de *quinta columna*. Cuando Mola hablaba de que en Madrid esperaba una *quinta columna*, que sería la que realmente tomaría la ciudad, estaba siendo consciente de que en una guerra como la que los sublevados habían iniciado cada bando tenía partidarios tanto en el territorio que controlaba como en el área dominada por su rival, a diferencia de en una guerra convencional. De tal idea era también consciente Francisco Franco, como demuestra el telegrama que se ha mostrado previamente en que decidió postergar la decisión de eliminar la *zona neutral* en defensa de quienes están refugiados en las embajadas. Por otro lado, la quinta columna es presumiblemente la que proporcionaba al Ejército sublevado la información sobre los objetivos posibles en Madrid. Difícilmente si no se explica que los sublevados dispongan información detallada de la ubicación de los cuarteles y puestos de mando de las milicias.

El bombardeo de la Batalla de Madrid tuvo, por lo tanto, un carácter técnico. Se buscó la desmoralización de la población, lo que se explicitó en el Proyecto de Bombardeo de Madrid, pero el objetivo principal era la conquista de la ciudad. Es decir, la actividad de la aviación y, por supuesto, aquella de la artillería se subordinó a las operaciones del Ejército de Tierra, bombardeando siempre con mayor fruición los objetivos que interesaban para poder proceder con mayor seguridad a un ataque frontal. Lo que cuadra con la afirmación de Cardona de que el Ejército sublevado mantuvo técnicas primitivas de combate, considerando la lucha contra los milicianos como idéntica a la lucha contra los marroquíes.

Ahora bien, ninguna de estas conclusiones puede ser definitiva dado el carácter parcial de la investigación. Será necesario para poder completar lo hecho hasta ahora seguir profundizando en el resto de barrios de Madrid. Incluso, será conveniente ampliar la investigación a los sectores de Vallecas, Tetuán y Fuencarral, que recibieron también la actividad de la aviación y de la artillería, y ver cómo afectó también a un pueblo tan alejado del frente como Alcalá de Henares. Para ello, se seguirán consultando los archivos ya consultados, profundizando además en la información disponible sobre las brigadas y las divisiones sublevadas para ver la actividad concreta de la artillería en el frente madrileño. Será necesario consultar también el Archivo del Ministerio de Exteriores para estudiar las relaciones de los sublevados con los países con embajada en Madrid y

observar si hubo o no más comunicaciones como las halladas de Chile o Inglaterra. Estas comunicaciones podrían aportarnos información de interés sobre la *zona neutral*, pero también sobre efectos de bombardeos sobre la ciudad y sobre la fijación de los objetivos terrestres.

Además, habrá de ampliarse el estudio también en su cronología. Los bombardeos de la Batalla de Madrid, tal como se ha tratado, no son extrapolables al resto del período de la guerra en Madrid. En primer lugar, por dejar de ser el frente principal de la guerra. En segundo lugar, y como consecuencia de lo primero, por la disminución drástica en la presencia de piezas de artillería y de aviación. La escasa entidad de las ofensivas, indica que las acciones de bombardeo que se emprendieran no tuvieran un carácter de apoyo a la ofensiva de la infantería sino ser únicamente acciones de contrabatería o de castigo. Para ello se seguirá consultando la prensa, los boletines de la Junta de Defensa y, también, los partes de operaciones de las divisiones y brigadas del Ejército sublevado.

Por último, será de gran utilidad realizar un registro de todos los edificios de cuyo bombardeo tengamos constancia, por un medio o por otro. La información obtenida se podrá volcar sobre el Proyecto de Investigación Madrid 1936-1953, en el que se enmarca este trabajo²⁹⁹. Con ello será posible obtener una imagen clara de la densidad de los bombardeos por zonas, pudiendo así facilitar el estudio de la cuestión madrileña. Esta imagen se confrontará con los mapas que se pueden encontrar en el AGMAV de objetivos (militares y civiles), que a su vez se habrán de contrastar con la documentación interna de estas y otras cuestiones que deberán ser sistematizadas en una futura tesis doctoral.

²⁹⁹ <http://proyectomadrid.com/>

6. LISTADO DE ILUSTRACIONES.

Ilustración 1: Límites de la <i>zona neutral</i> en 1936.	52
ilustración 2: La <i>zona neutral</i> y objetivos no bombardeables.	55
ilustración 3: Edificios dañados en Hospital (amarillo) e Inclusa (verde).	60
ilustración 4: Edificios dañados en Argüelles (amarillo) y Guzmán el Bueno (verde).	62

7. Bibliografía.

ABELLÁ, Rafael: *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España nacional*, Barcelona: Planeta, 1973.

- *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España republicana*, Barcelona: Planeta, 1975.

ALÍA MIRANDA, Francisco, *Julio de 1936: conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, Barcelona: Crítica, 2011.

- “Negrín ante un enemigo «invisible». La quinta columna y su lucha contra la República durante la Guerra Civil española (1937-1939)”, *Historia y Política*, nº 33, Madrid, enero-junio (2015), pp. 183-210.

ALPERT, Michael, *La guerra civil española en el mar*, Barcelona: Crítica, 2007.

- *El Ejército Popular de la República 1936-1939*, Barcelona: Crítica, 2007.

ARÓSTEGUI, Julio, *Por qué el 18 de julio... y después*, España: Flor del Viento Ediciones, 2006.

- “La defensa de Madrid y el comienzo de la guerra larga”, en MALEFAKIS, Edward, *La Guerra Civil Española*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 119-142.

ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A., *La Junta de Defensa de Madrid*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1984.

ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA, *Ayer*, nº 50 (especial dedicado a la *Guerra Civil*), Madrid, Marcial Pons, 2003.

AUDOIN-ROUZEAU, Stéphane, “Oublis et non-dits de l’histoire de la Grande Guerre” *Revue du Nord*, vol. 78, nº 315(1996), pp. 355-365.

BALBÁS, Covadonga *et al.*: “La mujer en la guerra civil: el caso de Madrid”, en ARÓSTEGUI, Julio, *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986, Vol. 2*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 135-182.

BAREA, Arturo, *La forja de un rebelde*, Barcelona, Bibliotex, 2001.

- *La forja de un rebelde III. La Llama*, Barcelona: Bibliotex, 2001.

BARRA, Jordi, *La Legión Cóndor*, Barcelona: DAU, 2016.

BAYNE, Walter J., *The influence of air power upon history*, Louisiana (USA): Pelican Publishing Company, 2003.

BEEVOR, Anthony, *La Guerra Civil Española*, Barcelona: Crítica, 2005.

BELLADONNA, Simone, *Gas in Etiopia. I crimini rimossi dell'Italia coloniale*, Vicenza (Italia): Neri Pozza Editore, 2015.

BESOLÍ MARTÍN, Andreu, “Los refugios antiaéreos de Barcelona: pasado y presente de un patrimonio arcano”, *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*, nº 2, 2004, pp. 182-202.

BOCOS RODRÍGUEZ, Concepción: “El Ayuntamiento de Madrid durante la Guerra Civil”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XXVII, Madrid, CSIC, 1989.

BOLLOTEN, B., *La Guerra Civil Española*, Madrid: Alianza Editorial, 1989.

CABEZA SAN DEOGRACIAS, José, *El descanso del guerrero: el cine en Madrid durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid: Rialp, 2005.

CAMPOS POSADA, Ainhoa, *El abastecimiento de Madrid durante la Guerra Civil. Hambre y justicia en la ciudad sitiada*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad Complutense de Madrid, 201

- “Vivir en Madrid 1936-1939. La supervivencia entre el hambre y las bombas en la ciudad sitiada” en VV.AA: *Pensar con la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, UAM, 2015, pp. 121-140.

CARBALLO BARRAL, Borja: *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro: 1860-1931*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015.

CARDONA, Gabriel, *Historia militar de una guerra civil*, España: Flor del Viento Ediciones, 2006.

- *La batalla de Madrid: noviembre, 1936 – julio, 1937: La Universitaria, El Jarama, Guadalajara, Málaga*, Madrid: Historia 16, 1996.

- “La guerra de las columnas”, en CARDONA, Gabriel y FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *La guerra de las columnas...*, pp. 29-82.

CARDONA, Gabriel y FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando, *La guerra de las columnas: julio-noviembre 1936, Sevilla, Badajoz, Toledo, Madrid*, Madrid: Historia 16, 1996.

CASES SOLA, Adriana, “La violencia sexual en la retaguardia republicana durante la Guerra Civil española”, *Historia actual online*, 2014.

CERVERA GIL, Javier: *Violencia política y acción clandestina: la retaguardia en guerra (1936-1939)*, Madrid: Universidad Complutense, 2002.

- “Ciudad en lucha” en LAVIANA, Juan Carlos (ed.): *La Guerra Civil española mes a mes. La Batalla de Madrid (noviembre 1936)*, Madrid, Unidad Editorial, 2005, pp. 7-14.
- *Madrid en guerra: la ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2006.
- *Contra el enemigo de la República... desde la ley: detener, juzgar y encarcelar en guerra*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.

COHNEN, Fernando: *Madrid 1936/1939: una guía de la capital en guerra*, Madrid, La Librería, 2013.

COSTA BONA, Enrica y TOSI, Luciano: *L'Italia e la Sicurezza colettiva. Dalla Società delle Nazioni alle Nazioni Unite*, Perugia, Morlacchi Editore, 2007.

DE GUZMÁN, Eduardo, *Madrid rojo y negro*, Madrid: Oberon, 2004.

DE GROOT, Gerard J., *The bomb: A History of Hell on Earth*, Gran Bretaña: Pimplico, 2005.

DEL BOCA, Angelo, *Gli italiani in Africa Orientale. I. Dall'unità alla marcia su Roma*, Milán: Arnoldo Mondadori, 2001.

- *Gli italiani in Africa Orientale. II. La conquista dell'Impero*, Milán, Arnoldo Mondadori, 2001, p. 464.

Desperta Ferro: Contemporánea, nº 4 (dedicado a: Madrid, 1936), Madrid, julio-agosto 2014.

DOMINGO, Alfonso, *Retaguardia. La Guerra Civil tras los frentes*, Madrid: Oberon, 2004.

- DOUHET, Giulio, *Command of the Air*, USA: Pickle Partners Publishing, 2014.
- ESPINOSA, Francisco, *La columna de la muerte: el avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona: Crítica, 2007.
- ESTEBAN, José, *El Madrid de la República*, Editorial Sílex, Madrid, 2000.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Julio R., “Los bombardeos de Baena y Cabra de otoño de 1938”, *Ares*, año 5 nº 27 (2012), pp. 30-37.
- FERRO, Marc, *La gran Guerra (1914-1918)*, Madrid: Alianza, 1984.
- FIGUERES, Josep M. (ed.): *Madrid en guerra: crónica de la batalla de Madrid, 1936-1939*, Madrid. Destino, 2004.
- FLORES, A. y CICUÉNDEZ, J.M., *Guerra aérea sobre el Marruecos español*, Madrid: Museo del Aire, 1990.
- FUENTES QUINTANA, Enrique (coord.) y COMÍN COMÍN, Francisco (coord.), *Economía y economistas en la guerra civil* (2 tomos), Barcelona: Galaxia Gutenberg y Real Academia de Ciencias Políticas y Morales, 2008.
- FUSI, Juan Pablo: *Franco. Autoritarismo y poder personal*, Barcelona, Suma de Letras, 2001.
- GARCÍA MUÑOZ, Manuel: *Los fusilamientos de La Almudena: la violencia sectaria en Madrid durante los años de guerra y posguerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.
- GONZÁLEZ DE MIGUEL, Jesús, “El avance hacia Madrid”, *Desperta Ferro: Contemporánea*, nº 4 (dedicado a: Madrid, 1936), Madrid, julio-agosto 2014, pp. 12-15.
- “La defensa de Madrid”, en *Desperta Ferro: Contemporánea*, nº 4 (julio-agosto 2014), pp. 28-39.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo: *Volver a las trincheras: una arqueología de la Guerra Civil Española*, Madrid: Alianza Editorial, 2016.
- “Bombardear a distancia”, *Arqueología de la Guerra Civil española*, 31 de julio de 2016, <http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/2016/07/bombardear-distancia.html>.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo *et al.*: “Guerra en la Universidad: arqueología del conflicto en la ciudad universitaria de Madrid”, *Ebre* 38, 4 (2010), pp. 123-143.

GUTIÉRREZ RUEDA, Laura y GUTIÉRREZ RUEDA, Carmen, *El hambre en el Madrid de la Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid: La Librería, 2003.

HOBBSAWM, E. J.: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 1998.
Disponible en:
http://www.fmmeduacion.com.ar/Bibliotecadigital/Hobsbawm_HistoriadelSiglo_XX.pdf.

HURTADO, Víctor, *La sublevación: atlas de la Guerra Civil española*, Barcelona: DAU, 2011.

- *Las Brigadas Internacionales*, Barcelona: DAU, 2013.

IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema, *La propaganda política durante la Guerra Civil Española*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

ÍÑIGUEZ CAMPOS, Miguel, *Armas vengan de donde vengan: las dificultades de abastecimiento republicanas y su viraje al mercado negro durante el primer año de guerra (julio 1936-mayo 1937)*”, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016.

LAVIANA, Juan Carlos, *La Guerra Civil española mes a mes, tomos 3 a 7*, Madrid: Unidad Editorial, 2005.

LOSADA, Juan Carlos, “La sublevación militar de julio de 1936” en VIÑAS, Ángel (ed.), *En el combate por la Historia*, Madrid: Pasado y presente, 2012, pp. 189-206.

- “Ejército de África: medios y doctrina”, en *Desperta Ferro: Contemporánea*, nº 4 (dedicado a: Madrid, 1936), Madrid, julio-agosto 2014, pp. 18-22.

MAÍZ, B. Félix, *Mola, aquel hombre: diario de la conspiración 1936*, Barcelona: Planeta, 1976.

- *Mola frete a Franco: guerra y muerte del general Mola*, Pamplona: Laocoonte, 2007.

MALEFAKIS, Edward (Dir.), *La Guerra Civil Española*, Madrid: El País, 1986 (reeditado por Taurus en 2006).

MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *La marcha sobre Madrid*, Madrid: San Martín, 1968.

- *La lucha en torno a Madrid*. Servicio Histórico Militar, 1984.

MARTÍNEZ RODA, Federico: *Varela, el General antifascista de Franco*, Madrid, La esfera de los libros, 2012.

MARTÍNEZ RUIZ, Elena, “Guerra civil, comercio y capital extranjero. El sector exterior de la economía española (1936-1939)” en *Estudios de Historia Económica*, nº 49, Banco de España, Madrid, 2006.

MATTHEWS, James, “Moral y motivación de los movilizados forzosos del Ejército Popular de la República en la Guerra Civil Española. 1936-1939”, en *Studia histórica. Historia contemporánea*, nº 24, 2006, pp. 81-105.

MONTOLIÚ CAMPS, Pedro: *Madrid en la guerra civil*, Madrid, Sílex, 1998.

MORADIELLOS, Enrique: “La no intervención: una farsa política y diplomática”, en VIÑAS, Ángel (ed.): *En el combate por la Historia*, Madrid, Pasado y presente, 2012, pp. 221-234.

MORCILLO LÓPEZ, Gabriel, “El bombardeo artillero sobre Telefónica”, *Frente de Madrid: boletín trimestral de GEFREMA*, 20 (2011), pp. 12-16.

NAVARRO COMAS, Rocío, “La política anglo-francesa durante la guerra civil española: Análisis del Acuerdo de No-Intervención”, en *Studia Zamorensia Volumen: IV*, Zamora, UNED, 1997.

NEIBERG, Michael S., *La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918)*, Barcelona: Paidós, 2006.

NERUDA, Pablo: “Explico algunas cosas”, en *España en el corazón*, Santiago de Chile, Ercilla, 1937.

NÚÑEZ CALVO, Jesús N., *General Varela: diario de operaciones, 1936-1939*, Madrid: Almena, 2004.

OTHEN, Christopher, *Las brigadas internacionales de Franco*, Barcelona: Destino, 2007.

PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El Ensanche Norte. Chamberí: 1860-1931*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015.

PAYNE, Stanley, *La Guerra Civil española*, Madrid: Ediciones Rialp, 2014.

PAYNE, Stanley G. y PALACIOS, Jesús, *Franco: una biografía personal y política*, Barcelona: Espasa, 2014.

PÉREZ-OLIVARES, Alejandro, “Objetivo Madrid: planes de ocupación y concepción del orden público durante la Guerra Civil española”, *Culture & History Digital Journal*, vol. 4, nº 2 (2015). Disponible en: <http://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/84/276>.

PIQUERO CUADROS, Enrique Santiago, *Las crónicas de los corresponsales soviéticos durante la Guerra Civil española (1936-1939) como fuente para el estudio histórico-literario del conflicto*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2014 (Tesis).

PRESTON, Paul, *El holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona: Debate, 2011.

- *La muerte de Guernica*, Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2012.
- *Franco: Caudillo de España*, Barcelona: Grijalbo, 2015.
- *La Guerra Civil española*, Barcelona: Debate, 2016.

PUELL DE LA VILLA, Fernando, “Operaciones militares. Vivencias rifeñas, lecturas de la Gran Guerra y añoranzas de Valmy” en VIÑAS, Ángel (ed.), *En el combate por la Historia*, Barcelona: Pasado y Presente, 2012. Pp. 207-220.

PUELL, Fernando y HUERTA, Justo A., *Atlas de la Guerra Civil española*, Madrid: Editorial Síntesis, 2007.

QUIROSA MUÑOZ, Rafael, “El bombardeo de Almería por la Escuadra alemana”, en *Boletín de Estudios Almerienses* nº5, 1985, pp. 189-207.

REMARQUE, Erich María, *Sin novedad en el frente*, Barcelona: Edhasa, 2009. Traducción de Judith Vilar.

REQUENA GALLEGO, Manuel y SEPÚLVEDA LOSA, Rosa María: *Las Brigadas Internacionales: el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Molina de Segura (Murcia), Nausícaä, 2008.

REVERTE, Jorge M., *La Batalla de Madrid*, Barcelona: Crítica, 2004.

- *El arte de matar: como se hizo la Guerra Civil española*. Barcelona, RBA, 2009.

RODRIGUEZ VELASCO, Hernán, “Madrid. Una obsesión estratégica”, *Desperta Ferro*:

Contemporánea, nº 4 (dedicado a: Madrid, 1936), Madrid, julio-agosto 2014, pp. 6-10.

RODRIGO, J., *La guerra fascista: Italia en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid: Alianza, 2016.

ROMERO SAMPER, Milagrosa, “Hambre y retaguardia. Protesta social en el Madrid de la Guerra Civil”, *Estudios de Seguridad y Defensa*, nº 2 (diciembre 2013), pp. 159-192.

RUÍZ, Julius, “«Incontrolados» en la España republicana durante la Guerra Civil: el caso de Luis Bonilla Echevarría”, *Historia y Política*, nº 21, Madrid, enero-junio (2009), pp. 191-218.

- *El terror rojo: Madrid, 1936*, Madrid: Espasa Calpe, 2012.

SACANELL, Enrique, *1936. La conspiración*, Madrid: Síntesis, 2008.

SAINT-AMOUR, Paul K., “On the partiality of Total War”, *Critical Inquiry*, Vol. 40, nº 2 (Invierno 2014), pp. 420-449.

SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República*, (3 tomos) Madrid: Editora Nacional, 1973.

- “Reformismo e intervencionismo militar durante la Guerra Civil”, *Studia histórica. Historia contemporánea*, nº 3, 1985, pp. 75-90.
- *Guerra Aérea: 1936-1939. La Batalla Aérea por Madrid*, Madrid: Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, 1998.

SANTACREU SOLER, J. M., “Legislación y comercio exterior en la España republicana. 1936-1938”, en *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, nº 8, 2009 (Ejemplar dedicado a: Economía y Guerra Civil Española). Pp. 75-114.

SOLÉ I SABATÉ, Josep María y VILLARROYA I FONT, Joan, *España en llamas, la Guerra Civil desde el aire*, Barcelona, Temas de hoy, 2003.

SYKES, F. H., *Aviation in peace and war*, Londres: Edward Arnolds & Co., 1922.

TALÓN, Vicente, *Arde Guernica*, Madrid: Librería editorial San Martín, 1970.

TRAVERSO, Enzo, *Memoria y conflicto. Les violencias del siglo XX. En Europa como asignatura*. Conferencia llevada a cabo en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 11 de noviembre de 2002, p. 4.

TUÑÓN DE LARA, Manuel *et al.*, *La Guerra Civil Española, 50 años después*,

Barcelona: Labor, 1985.

TUSSEL, Javier, *Vivir en guerra. España, 1936-1939*, Madrid: Sílex, 1996.

VALCÁRCEL, Isabel: “La liberación del Alcázar”, en LAVIANA, Juan Carlos (ed.): *La Guerra Civil española mes a mes. La liberación del Alcázar (septiembre 1936)*, Madrid, Unidad Editorial, 2005, pp. 13-201.

VAQUERO PELÁEZ, Dimas, “En la historia y en el recuerdo: Bombardeos sobre la ciudad de Zaragoza durante la Guerra Civil Española”, *Rolde: Revista de cultura aragonesa*, nº 114, 2005, pp. 18-25.

VICENTE, Fernando: *El Ensanche Sur. Arganzuela: 1860-1931*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2015.

VICENTE GONZÁLEZ, Manuel de: *Historia militar de la guerra civil en Madrid*. (3 tomos), Ministerio de Defensa, 2014 (libro digital).

- *Historia militar de la guerra civil en Madrid. Fuentes primarias*, Ministerio de Defensa, 2014. Disponible online: <http://publicaciones.defensa.gob.es/pprevistas/493ea36b-fb63-65ab-9bdd-ff0000451707/index.html#/1/>.

VIDAL, César, *Las Brigadas Internacionales*, Madrid: Espasa Libros, 2006.

VILAR, Pierre, *La Guerra Civil Española*, Barcelona: Crítica, 1986.

VIÑAS, Ángel, *La soledad de la República*, Barcelona: Crítica, 2006.

- *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona: Crítica, 2012.

VIÑAS, Ángel (ed.), *En el combate por la Historia*, Madrid: Pasado y presente, 2012.

VV.AA., *Mujeres en Madrid durante la Guerra Civil*, Madrid: Seminario de Fuentes Orales UCM, 2006.

WIEVIORKA, Olivier: “¿Guerra civil a la francesa? El caso de los años sombríos (1940-1943)” en ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François, *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2006, pp. 337-360, esp. p. 340.